

Johnny Gavlovski
Luis Pérez Oramas
Gregory Zambrano
Rafael Rondón Narváez
Miguel Gomes
Antonio Robles
Luis Gerardo Mármol
Alexis Romero
Luis Moreno Villamediana
Gustavo Valle
Ricardo Jesús Mejías



Brevísima Antología Arbitraria

GRIETA ÍNTIMA

Poetas venezolanos
nacidos en los sesenta

Selección y epílogo de Gladys Mendía

Título: *Brevísima Antología Arbitraria Grieta íntima. Poetas venezolanos nacidos en los sesenta.*

© del texto de los autores, 2025.

© del epílogo de Gladys Mendiá, 2025.

LP5 Editora

Colección Poesía para descargar

Contacto: mendiá.gladys@gmail.com

www.LP5.cl

Diagramación y diseño de portada: Gladys Mendiá.

Brevísima Antología Arbitraria Grieta íntima. Poetas venezolanos nacidos en los sesenta

está publicada bajo la licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada

4.0 Internacional License.



São Paulo, 2025.



Johnny Gavlovski (1960) Escritor. Psicólogo clínico y psicoanalista. Docente UNIMET (Desde 2006). Su obra traducida a varios idiomas, así como llevada al cine y la TV. Ha ganado varios premios y distinciones entre los que destacan: Premio Poesía. UCAB.1988 Premio Municipal de Teatro: "Puentes rotos"; Firma el Libro de Honor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina de Praga, República Checa.; 1997: Premio Sundance Festival de cine como guionista. 1997: Premio Municipal de Teatro por "Habitante del fin de los Tiempos". 2008: Ganador del Premio mejor dramaturgo por su obra *LA ULTIMA SESION*. Premio Actors of the World, Londres. Entre sus publicaciones: POESIA. 1987.- *Cascadas* (UCAB); 1990: *Dragones* (Edit Pomaire); 2024.- *Poemas Químicos* (Edit Diosa Blanca); (inédito); 2025: *Red de seda* (Taller blanco edic); *La lluvia que me habita* (LP5 Editora); *Pequeños penitentes y Paisaje inconcluso* (en preparación). Invitado a la antología: *Resistir. La luz de la poesía contra el caos del mundo* (París, 2025).

De *La lluvia que me habita* (2025)

FRAGMENTOS DESDE LA GRIETA

*Sobre el recuerdo y el temblor a propósito
del terremoto de Caracas 1967.*

I.-

fue un cielo rojo,
una voz rota
caía todo
bajo el temblor

los brazos de mi padre
nos sostenían

la grieta apareció
tenía siete años
allí estaba ella
al lado de mi cama
quieta
nada decía
parecía esperar
como si supiera
que aún faltaba algo
por romperse

pasaron años
la grieta seguía allí
pero ya nadie la miraba

II.-

sólo yo sabía
que algunas noches
me ardía el polvo
en la garganta

subía por ella
me hacía toser
como si aún se abriera
fija
de noche
cuando la grieta respiraba

subía desde el suelo
hasta un metro
por encima de mi
almohada

todas las noches
la miraba de reojo
como aquél recuerdo del temblor
que insistía en aterrarme

con el tiempo
la grieta cambió de nombre
fue caída
huella
trayecto

se volvió mapa
camino
afuera

adentro
hiato
brecha
después
fisura
luego
juntura

quizás
dintel
tal vez
umbral
paso
indicio
preludio
origen

o simplemente
lo que quedó

III.-

desde el otro lado
sin mirada
 con el tiempo
imaginé que alguien me observaba

sólo esperaba
 con el tiempo

empecé a pensar
que vivía allí
alguien

al otro lado
solo esperaba
como si supiera que
tarde o temprano
 con el tiempo
yo cruzaría

IV.-

la grieta no era colapso
era resto
recuerdo
puerta

sus bordes brillaban

el yeso recordará
una topografía sin destino

el mundo se desdoblaba

yo
sin saberlo
comenzaba a cruzarlo

V.-

trayectos
al borde del pliegue
laberintos de Piranesi

del otro lado
universos de Escher

sin dimensiones
versiones de mí
que nunca aprendieron
a esconderse

jugaban con las palabras
como piedras brillantes
como si el lenguaje
fuera un templo secreto
hecho de formas y fuego
el borde era río

flotaba
sobre la grieta
de lo que aún
escapa al lenguaje

VI.-

púber
un día me encontré
conmigo mismo
sentado en un escalón
como en aquellos días
cuando sin ser mayor de siete
decidía irme de casa

llegaba hasta la acera
y rápido regresaba

ahí me quedaba
con las piernas cruzadas
como siempre hacía

antes de comprender que
entre la piel y el hueso
de las escaleras de Escher
había cosas
que se escapan

solo se pueden mirar
desde el vértigo del recuerdo

VII.-

frente a frente
el niño
que fui
me vio
en mi madurez

como si supiera
que había olvidado
algo sagrado

no preguntó
no dijo
solo atravesó
mi mirada

su voz
era la mía
pero sin grietas
sin temblores
sin miedo

VIII.-

la infancia
se disolvió en la superficie
líquida

a veces
cuando cierro los ojos
me habla con imágenes

no me pintes,
no me borres

la grieta solo quería
ser escuchada
cuando el silencio
en pedazos
se quebraba

IX.-

en ese otro lado
se colaba
a veces
en una conversación trivial
en un reflejo fugitivo
en una grieta nueva
en otra pared
en una mirada
—que duraba demasiado—

una vibración
me atravesaba
cuando el mundo
parecía demasiado plano

X.-

la grieta
respiraba otra vez

sigue
respira

a veces la dejo latir
entre mis letras
por tu boca
sigue
respira
como herida

respira
respira

la comprensión
es otra grieta
más honda,
más cruel

sigue
respira
respira
hasta que el mundo
se parta en dos

XI.-

años después
muchos
cuando todos nos fuimos
cuando el edificio cayó
cuando entre los escombros
la grieta no apareció

—no se dejó enterrar—

se deslizó entre los días
como un espectro sin nombre

se alojó en mis letras
en mis silencios
en la forma en que esquivo

ciertos lugares
ciertas palabras
la grieta
se hizo óxido
en mis silencios

XII.-

fue una noche
fisura en el sueño
surco, juntura, dintel, umbral,
paso, indicio, preludio, comienzo
mínimo espacio
donde se filtran
constelaciones

no era memoria
tampoco laberinto
anterior al lenguaje

y yo
sin cuerpo
me deslicé
como quien retorna
a donde nunca ha estado

allí la reencontré
como destino
como temblor
tejiendo galaxias
con hilos de silencio

CASA PRESTADA

como quien ordena
un antiguo guardarropa
viví desgajando misterios
guardando llaves
nombrando cajones
vacíos

armario de sombras
que creí mío
esas llaves sin cerradura
esas voces sin nombre
esas fotos sin cuerpo

todo lo amontonado

se inclinó hacia el silencio:
las cartas
las huellas
los temblores de la infancia
que no me reconocen

acaricio un libro viejo
como si el papel
supiera mi nombre
como si el tacto
fuera mío
como si este cuerpo
no fuera prestado

un mueble heredado
donde otros guardaron antes
y otros conservarán después

acomodar objetos
fue apenas la vida
los míos
los de otros
demonios extraviados
ángeles dormidos.

casa prestada,
donde nada nos pertenece
ni el temblor
ni la respuesta
ante lo que creí mío

ni siquiera este cuerpo
que se desviste

ante su propia despedida

y en el momento
de llegar la hora
ante el sonido del último adiós
todo

abierto está
todo
vacío queda

la casa
no me espera

no abren
las llaves
mías no son

no contesta
el nombre que respondía
no me viste
el cuerpo que cubrí

la casa prestada
se revela

morir
en apenas comprender
en esta madera
gastada



Luis Pérez Oramas (1960) es ensayista y poeta. Ph.D. en Historia del Arte (Escuela de *Altos Estudios en Ciencias Sociales*, París, 1993). Curador de la colección Patricia Phelps de Cisneros (1995-2002). Curador de Arte Latinoamericano en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (2003-2017) y director curatorial de la Trigésima Bienal Internacional de Arte de São Paulo (2012-2013). Pérez Oramas es autor de libros de poesía: *Poemas* (Editorial Arte, Caracas, 1978), *Salmos (y boleros) de la casa* (Monte Ávila Editores, Caracas, 1986), *La gana breve* (Pequeña Venecia, Caracas, 1992), *Doble siesta* (Sixtus, Poitiers, 1994), *Gacelas y otros poemas* (Goliardos, Caracas, 1999), *Prisionero del aire* (Pre-Textos, 2008), *La dulce astilla* (Pre-Textos, 2015), *La mano segadora. Selección antológica 1983-2021* (Fundación La Poeteca, Caracas, 2022), *Animal vespéral* (Pre-Textos, 2022). Entre sus libros de ensayo se cuentan *Olvidar la muerte. Pensamiento del torero desde América* (Pre-Textos, 2015), *La (in)actualidad de la pintura y vericuetos de la imagen. Tres ensayos* (Pre-Textos, 2021).

De *Prisionero del aire* (2008)

Gacela de la tarde gris

A nadie le haces falta
nadie extrañará tu voz
ni tu presencia horadará la luz
de otro vacío.
Como una tromba de agua
como una lluvia seca
ayuna de silencios
vendrá la vida turbia de los días de abril
en las canciones que otros cantan
y te ignoran.
Como si la muerte no fuera nuestra
como si no fuera muerte también la nuestra
nadie mira en tus oficios
el mismo dolor
la misma tarde gris que ya no cesa.

Segundo poema de las cosas

a Samuel Guillén

Las cosas tienen su nombre
en la sombra que proyectan.
Las cosas
en su luz se sustantivan
se hacen verbo de los vientos
verbo de las lluvias
verbo encendido de los días.
Las cosas mudan, mudas
ignorando la voz que tienen en las voces
la música distinta en cada lengua
en cada sueño, en cada muerte
en cada mesa de manjar
en cada cuerpo que las nombra con su tacto.
El nombre de las cosas es helado
en la mañana incesante de su ángulo
y es tibio y quema
en el fuego donde arden en sus noches.
Hablamos
el pan, las hojas secas.
Hablamos solo con los ojos y los gestos
abiertos
y ningún nombre vencerá la mano
tendida, el brazo tenso
que dirige nuestros pasos al deseo
en la serena certeza de los puntos cardinales.
Las cosas tienen norte
en la huella que dejaron.
Las cosas
en el sur se sustantivan

se hacen memoria de la piel
recuerdo del amor humedecido
brújula sin mar, aéreo
pretérito imperfecto en la alegría.

De *La dulce astilla* (2015)

Si pudiera la palabra
en su avatar gracioso
levantisca hacer el nicho
de tu cuerpo.
Si pudiera oler como en la noche
olían tus manos
saber ligero
como el líquido furioso de tu orgasmo
convenido y cierto.
Si pudiera la palabra enfebrecida
ser un cuerpo
y como un cuerpo, tibia
clavada el asta de tu efigie
contra el tiempo que todo desdibuja
contenerte, evitarte
el sueño, la dormición, el desencanto
en el agua muda del olvido.

La dulce astilla

Escribo para estar
junto al tibio pulso de lo que hemos sido.

Escribo
para impregnarme de canciones solares
y pasadas
para sentir el olor de capín a mediodía
cuando aún no labraba
su dulce astilla de madera
la muerte en nuestro cuerpo.

Escribo
para sentir la mano
tierna de mi padre en la mejilla
la paciencia de su voz
en los condomios
para recibir
el salino aire abierto
de Naiguatá de vuelta
a casa
de vuelta al prado
que no era agreste en la palabra.

Escribo para volver
de nuevo a la matinal
eucaristía que anunciaba
largas tardes de tedio, ignotas
tierras en la noche de la radio
materna e infinita la impaciencia
de ver tiniebla en luz
lugar áspero en llanuras.

De *Animal vespéral* (2022)

Lo que no vi
se hará palabra por palabra
tímido tremor entre los versos.
Lo que no sentí
se hará número en la estrofa:
el nudo ligero de tus manos
el sitio de delicias escondido
donde el tobillo ataja el cuerpo
el lugar más oscuro de los muslos
la dulce dureza de tus nubes.
Dos minutos quedan
decías de salida
Ernesto en las quebradas.
Como los primeros fuiste el último
sudor, niño, pájaro de vuelta.
Buscaré en mi boca, lejos
el azoro de tu humedad multiplicante
cuando esté seca
buscaré, la noche ya llegada
la apurada claridad de tu simiente.

«Ernesto».

De *La gana breve* (1992)

Cuando esté lejos añoraré las cosas.

Podré nombrarlas, hacerles inventario
y así henchir el vientre de los días
con promesas vagas, con apenas visiones.
Cuando esté lejos añoraré las cosas.
El agua del castaño, por ejemplo
paraíso cada viernes protector de la familia
señor de las cocinas
del fuego prohibido o la infusión para mañana.

Haré el inventario:

Dispondré de cariaquito sembrado antes que uno
despertando de memoria los olfatos
en cada cual, en cada grifo, en toda mano.

Añoraré las cosas:

Borra de café serán los días
pieles exprimidas de naranja
despojos de lentos desayunos
pecado original en las migajas.

Haré el inventario aunque me expulsen
y diré en aquel recinto ya sin ángel
entre aquellas losas ya con Tata o Tomasita
en aquel calor del horno abierto, aventado de comidas
esperando estuve yo con la alegría.

La mandarina era el olor de la merienda.

Uno podía bañarse
y ella insistía sobre el cuerpo.

Ahora busco otro olor propicio
en la comestible palidez del día.
Ahora aúllan las sirenas
tiempos de paz, los árboles desnudos.

De aquella pasión no queda
miga en mano.
Pero confieso mi fidelidad
a la alegría entrevista
en las sombras, ciertos cuerpos.

La mandarina era el olor de la merienda.
Yo me pregunto cómo era
a qué olía
nuestra pasión ingenua.

De *La mano segadora* (2022)

Aquella hora

a Igor Barreto

En la noche de candelas la Guajira
era un arenal inmenso en la promesa
una duna seca, tapiada por el hambre
de la prole innumerable, de su agosto.
En la noche de viento y la mañana
el sudor del Cocuy bajo la tierra
y Nemesio Montiel de los Montieles
una brizna de paja sobre el mundo
le anunciaba a mi padre sus recados
alojaba en su seno a la familia
propia y ajena en la ilusión de antaño.
Era el cacique en un tiempo de caciques
muertos, sustituidos por puentes de concreto
era el indio en un país sin alma
en el crisol de sus motores nuevos.
Sobre la arena manchada de petróleo
aquella vez primera, aquella hora
desayunamos con el gallo sangre de animales.

Nada te turbe

a Salvador Tenreiro, i.m.

Sal de ti
extráñate
aléjate de la sombra
de tu sombra
busca donde no haya
campo de luz
apagada sobre el campo
donde no haya pensamiento
ni falso ardor de ocupaciones.
Sal de ti, olvídate
del dolor o de la espera.
Sal de máscaras fantasmas
toca
la turba de tu ego
hueca, ve
al ojo blanco de su abismo.
Sal de ti, de tu recuerdo,
que es la noche que perturba.
Eres cuerpo
sí en tu cuerpo apartas
a tu cuerpo
si te adentras en el gozo
que no tiene cuerpo
y es gloria y es olvido.

La familia

El mundo se mueve por murmullos
no por fuerzas ni energías
no por cósmicas tragedias
ni por la voz de dios ni por celadas.
El mundo se congela en los susurros
de la gente que amanece
con el cuerpo tendido por el sueño
y tensa la potencia fascinante
de escupir la vida.
Todas las mañanas
buscamos fútiles la escena
en la que no estuvimos nunca
donde hemos venido
escondidos en jadeos incesantes
en sudores de cuerpos que ignoramos.
La brisa es filial
en la alta noche de la espera.
Es paterno el verbo matinal
de las vigiliass.
Es materna la música que mueve
las aguas del mundo, las aguas del amor
las aguas.



Gregory Zambrano (1963) Autor de los poemarios *Vispera de la ceniza* (Mucuglifo, 1990), *Dominar el silencio* (Mucuglifo, 1994), *Ciudad sumergida* (La hoja murmurante, 1997), *Desvelo de Ulises y otros poemas* (Fin de siglo, 2000), *Memorial del silencio* (Puerta del sol, 2002), *Los mapas secretos* (Mucuglifo, 2005) y *Paisajes del insomnio* (UA Nuevo León, 2015). Su obra ensayística y de crítica literaria de reúne en los volúmenes *Los verbos plurales* (Solar, 1993), *La tradición infundada. Literatura y representación en la memoria finisecular* (Fund. Mariano Picón Salas, 1996), *El lugar de los fingidores y otros estudios sobre literatura hispánica* (ULA, 1999), *De historias, héroes y otras metáforas* (UNAM, 2000); *Mariano Picón-Salas y el arte de narrar* (ULA, 2003), *Cartografías literarias* (ULA, 2008), *Hacer el mundo con palabras. Los universos ficcionales de Kobo Abe y Gabriel García Márquez* (APULA, 2011) y *Voces de Venezuela. Ensayos literarios* (La Castalida, 2025). Es Doctor en Literatura Hispánica por El Colegio de México. Ha sido profesor visitante y conferencista en varias universidades de América Latina, Europa y Asia. Profesor titular de la Universidad de Los Andes (Venezuela), actualmente ejerce labores de docencia e investigación en la Universidad de Tokio (Japón).

De *Víspera de la ceniza* (1990)

Ciudad

“Qué lluvia no destila tu melancolía”

Ramón Palomares

Después de mí vendrá la voz trémula de la ciudad
Reconocerá mi rostro en las paredes
y en el frescor de los portales

No estará más mi sombra tras la puerta
(acecharé al otro que vive en mí
y ríe eternamente)

Quizás acribillo el recuerdo al traerte de nuevo

Algo quedó temblando en las yemas yertas
de la ausencia
que resplandece ahora en otros párpados

Atrás están aquellos días y esa luz
está ya lejos
ingrávida
saludando al instante simple de tu resplandor

Ciudad
Lumbre que ahogas el despertar

Alfonsina Storni

Ya el coral retiene tu última palabra
 en la arena se borró la huella
 y queda una canción sobre las olas
un rumor silbando tu noche de despedida
 el mar calma esa sed de hacerte silencio
En los caracoles siempre viajó el presentimiento
 tu partida sobre la marejada
 palabra de agua al final del sueño
 un adiós para volver navegando

La bitácora del último navío atestigua la vigilia
 Alfonsina sobre el mar
 sus cabellos al viento
 viene de pie
 a su reino
 su canción va contra el olvido
con toda la sal y el profundo azul
 en los labios

De *Ciudad sumergida* (1997)

Ciudad Sumergida

Para Tanius Karam

Y no solo memoria

También los hombres son ciudades.

Cada cierto tiempo viene a mí una voz
acuática que me obliga a volver del sueño.

Intento el movimiento del ave o la serpiente,
pero me pesan amables los paisajes.

Soy isla en medio del gran lago.

Tiembla en mí el corazón de Tenochtitlán,
vastedad donde aún moran los ángeles caídos
y perpetúan su victoria los antiguos guerreros.

Ciudad sumergida donde respiro y gozo
la nueva majestad, el polvo.

Mi boca es certeza de dragón,
lengua que ha ardido en muchos fuegos.

Aquí descubro palabras y colores,
la visión de Anáhuac, el zumo del mezcal
y los labios de Frida Kahlo llenos de bosques
dulcísimos en su delirio.

A mí vienen los olores
del mercado Portales, siempre de fiesta,
feria donde se halla todo lo creado.

Aquí me invaden las calles, las miradas,
los sonidos ancestrales del corazón de la tierra.
A veces, la región más transparente del aire

está frente a mi espejo, un rostro
de transeúnte sonreído me mira extrañado después de la lluvia.
Entonces, salgo a la intemperie,
solo, y con demasiado cielo a festejar.
Despojado de rencores voy, a silbar por las ausencias
o quizás, no estoy seguro, a recordar los viejos sueños.

Balada

Para Héctor Zambrano

Quien dice fuego
ha sentido la brasa lacerante,
ha palpado con certeza la plenitud.

Quien dice soledad
ha habitado los mundos prohibidos,
la distante comarca de las sombras.

Quien dice melodía ha navegado
en cada ola de los océanos perdidos.

Quien dice ceniza lo ha visto todo
y sin embargo
sueña con restituir
el paraíso que perdió en la infancia.

Quien dice siempre
vuelve a chocar contra las rocas,
ve su cabeza rodar hacia lo más bajo
y todo vuelve al orden, al fuego,
a la soledad, la melodía y la ceniza.

Sólo entonces sabrá reconocer su rostro
en la grieta que el tiempo abrió
dolorosa y sangrante,
aferrada al sueño, al llanto,
como herida exacta en mitad de la noche.

De *Desvelo de Ulises* (2000)

Desvelo de Ulises

*No encontrarás otro país ni otras playas,
Llevará por doquier y a cuestras tu ciudad.*

K. Kavafis

¿Dónde llevas a Ítaca?

Acaso en la memoria,
acaso en lo más hondo del corazón;
has visto otras ciudades,
has hundido tus manos en tantos
océanos,
pero sólo el mar de tu nostalgia
tiene la justa esencia de los peces y la sal.

La memoria está enterrada
mas a salvo el corazón; si miras hacia el horizonte
sólo la ilusión hará que veas la tierra.

Ítaca la soñada ha navegado contigo.

Ha sido largo el camino,
el alma y el cuerpo se han vaciado
pero lejos aún está el reposo.

No estrujes más tus ojos insomnes,
bajo tus párpados sigue intacto el paisaje

de la infancia,
y ahora que estás viejo, sabrás
que los mismos colores
llenar de luz aquellas calles,
el patio de un solo árbol,
el solar de la casa.

Ítaca sigue lejos,
mientras, mantén el rumbo,
sigue soñando.

De Paisajes del insomnio (2015)

Hallar tras el espejo la sombra de la noche

Para Miguel Marcotrigiano

Hallar tras el espejo la sombra de la noche
cerrar los ojos y verla
como a una mujer imprevista

Tener la certeza del tiempo
al rozar sus dedos

Escucharla susurrar
aterida de frío

Asirse a su frágil permanencia
fingir el sueño

La tierra prometida

Después de la lluvia, camino lentamente
para esquivar a los transeúntes.
Los anuncios de neón son un paisaje borroso,
lejano y al mismo tiempo familiar.
Voy cargado de palabras nuevas y de preguntas viejas
que caen, irremediablemente, como el agua.
Ríos de nombres sonoros pasan bajo los puentes
de esta urbe que no me pertenece.
Atrás vienen otros caminantes, zumbando como abejas.
Llevan la prisa del compromiso puntual, sus dudas y quimeras.
Soy otro en medio del hormigón y los cristales,
otro que pasea su esqueleto, solo,
tratando de encontrar sentido a las palabras ajenas.
Rostros que pasan vertiginosamente,
manos que se agitan y se aferran a los papeles,
los teléfonos, los paraguas.
Sigo las miradas, también convertidas en paisaje.
Me busco en esos ojos palpitantes,
en las bocas que dicen palabras para otros.
Todos llevan prisa, pero yo sigo a paso lento
y esquivo los pequeños charcos que me reflejan.
Voy buscando, buscándome en estas calles ajenas,
ningún rostro conocido, nadie que aparezca de repente
con una sonrisa y una invitación casual:
vamos a tomarnos un café.
Solo hay fantasmas que soplan levemente.
Voy en ese aliento hacia aquellas tierras lejanas,
la tierra prometida, lejos del mar,
donde están enterrados mis sueños,
donde amanezco incesantemente, donde espero.

Los cielos de la noche

Rendidas están las armas, mientras sueño. Cerrado el puño
sobre las espadas.
La hora oscura acecha y entre las sombras de la noche se teje
una emboscada.
Arde el fuego de la memoria, repaso los días, los rostros, los
paisajes.
Alguien se esconde en una esquina, también la duda y la
sospecha.
¡Ay luna! ¡Ay luna!
Déjame guardar el extravío, deja que te vea desde esta
trinchera de palabras
frágiles que el tiempo borra. Silencio, ecos, nadie respira.
La ciudad deslumbra en la mañana fatídica, aurora silenciosa
que descubre
los nardos insomnes, callados y sin esperanza.
Afuera hay un hombre triste y solo, envuelto en una música
inaudible.
Mi madre le suplica que se marche, pero al mirarnos, lo
sabemos: ese hombre soy yo,
a punto de partir hacia el abismo. No hay tiempo.
Vencer la noche, vencer las sombras. Amanece y los cielos
intuyen el reverberar de la canícula. Estoy solo y salgo al
encuentro del oscuro heraldo.
Romper el silencio no es un acto de valor. Miro y avanzo
resuelto entre las dudas.
No estoy vencido, acaso la mañana teje su último balbuceo.
Solo queda el rastro de unas huellas ligeras sobre el camino,
ni el humo del primer fogón que se despierta, ni el olor del
arestín.
Mi voluntad sigue intacta, pero mi cuerpo está ya mutilado.
Los huesos sacan fuerzas, los dedos son enjambres, lirios

desolados.

Viene en mi auxilio el niño que fui imaginando el cielo, con
nubes limpias y fugaces.

Amanece, pero ya es tarde, tarde.

Ahora, yo soy la noche que se derrumba sin piedad. Es el
naufragio. *Nadie duerme.*

TRÍPTICO CON SAKURA

(I)

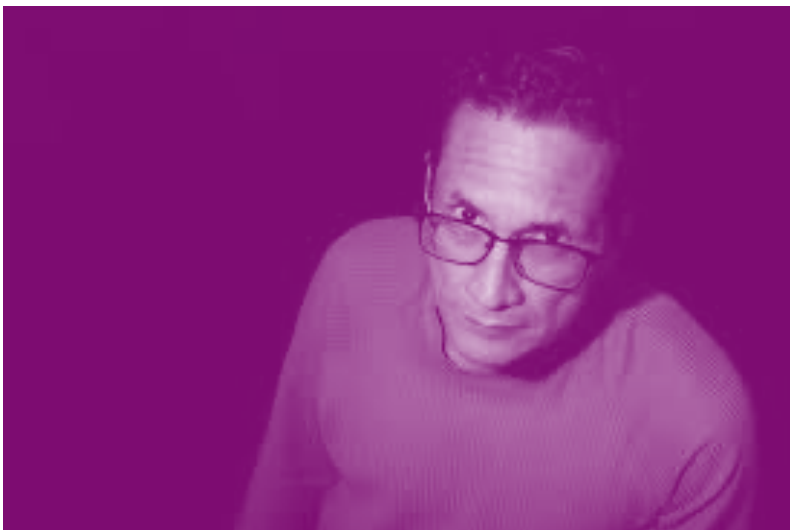
Los sakura despiertan al aliento del día,
van abriéndose como surcos en el aire,
y se esparcen, discretos y etéreos.
El viento los mueve y caen anticipando la lluvia.
Cada pétalo es un suspiro de belleza efímera y feroz,
un aliento apenas, un regalo del azar.
Los niños observan extasiados, con sus ojos sabios,
luego los persiguen hasta quedar sin aliento.
Los viejos rememoran las primaveras idas y sospechan
del tiempo por venir, ¿acaso sus ojos volverán a contemplar
esta danza de giros luminosos y envolventes?
El misterio de la espera.

(II)

En los estanques flotan los pétalos como pequeñas barcas,
el reflejo se dobla, brillante sobre el puente de madera,
una abeja se posa y tiemblan las hojas.
Un caminante se detiene a contemplar,
despierta la nostalgia, va hacia el fondo de antiguos sueños
se aleja y vuelve sobre sus pasos
En cada flor, una promesa, en tenue rumor el viento ulula.
A lo lejos la alfombra luminosa, de blanco y coral, se esparce
solo quedan algunas huellas que borrará la lluvia.
Hanami, plegaría al brote que renace, es tiempo de retornar.

(III)

La gente se junta a reír bajo los árboles,
Todos comen y beben en armonía.
Hacen del festín un ritual, distraídos y felices.
La tarde recibe las primeras sombras,
el sakura altivo, en acto ritual, rebota los ecos de la risa.
En la quietud, queda el asombro,
la huella de un sueño que aún no termina.
La luna asciende entre las sombras,
la noche se llena de perlas resplandecientes,
las flores de sakura escapan y se pierden entre las piedras.
Al fondo, las linternas encendidas, inician su danza serpenteante.
Vuelven los ojos a recorrer el sendero,
bajo los pasos en fuga,
la luna y la flor se besan en silencio, renace la vida.
La primavera, por fin ha llegado.



Rafael Rondón Narváez (1964) Licenciado en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab), magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad Simón Bolívar (USB) y doctor en Cultura y Arte para América Latina y el Caribe por el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC). Actualmente, es jefe de la Cátedra de Literatura Latinoamericana y del Caribe; miembro del Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Andrés Bello” (Ivillab) y coordinador del Taller Literario Marco Antonio Martínez (TALMAM) desde el 2011. Fue jefe de investigación del Museo de Arte Contemporáneo de Maracay Mario Abreu y director de la Galería Municipal de Arte de Maracay. Ha realizado curadurías y textos sobre arte en diversas publicaciones de Venezuela y otros países. Autor de *Las artes en Aragua: imaginario de un territorio* (2003), *Literatura y cultura: espacio para el encuentro* (2005) y *Las sendas del paisaje: paisaje, modernidad y nación en la Generación del 18 y el Círculo de Bellas Artes* (2012). Como escritor de ficción, sus cuentos y poemas han aparecido en diferentes revistas electrónicas como contexturas.org, [Letralia](http://letralia.com) y en el libro antológico *Poesía de Aragua (1966-1996)*.

Del libro inédito *La soledad de las consignas*

Nuestro canon

en este país
todos los ídolos fallecen
rotos
parece que las lanzas coloradas
lo hicieron portátil
casi fiebre

1842

en esos días
ya casi no quedaba calle
donde guindar

guirnaldas y banderolas

en santa marta
generales se encargaban
del atavío de aquella tolvenera

luego en el mar
corbetas, goletas y otras barcazas
viajaban por las costas colombianas

en el muelle de la guaira
se vio a un general vestir de nuevo
el uniforme apolillado de batalla
que estuvo en carabobo
en otra fecha

a la entrada de caracas
las salvas de bengala
y el paso marcial de los cadetes
hacía más militar la ceremonia.

en este país de honras fúnebres
crecían los gestos estentóreos
por el padre de la patria

traíamos reliquias
y era crucial este cortejo

nos definía así
y para siempre
en la pompa inútil y tardía

Muelle de Barcarena

esperando
a que el barco se venciera
como un presagio
resbalaron hacia el agua

no hubo salvación para ninguna

entre patas, hocicos y chirridos
allá van
entre los hierros
del bajel torcido
reses y navíos confundidos.

las que antes en el pasto caminaron
ahora se niegan de esta forma
a llegar al matadero de la patria

Una estatua derribada

no eres la primera
que así convierte el bronce
en sepultura
antes cayeron caballos
conquistadores y héroes patrios

entre los forajidos que te erigen
y los que luego te derrumban
no hay mucha diferencia.

El sabor de las cerezas

no pueden estar más secas estas colinas
allende la ciudad y sus miserias

sobre los árboles cuelgan
ásperos gajos
y preciso la mirada
para presagiar en qué momento
se caerán las frutas

vuelan y vuelven
después de las rapiñas
las aves, tras saciarse

seca está mi lengua también
para nombrarte

parece que nada resistiera
y sin embargo
más allá de las montañas
el cielo trae las primeras gotas
y con ellas
la belleza de un cuerpo que se acerca.

Del libro inédito *El coito de las mantis*

La devastación

como Watanabe dijo
el fuego no estaba en mi mano
(o no del todo)
la devastación también venía
del otro, ahora consumido

pero en la quema
también parte de mí se fue extinguiendo

esperaré las primeras lluvias
no para que me traigan
lo que yo fui
(ahora imposible)
sino para ver en qué retoño
fundaré mi nuevo nombre.

Del libro inédito *Hacia el alba*

Hacia el alba

mirando hacia lo lejos
de tu recuerdo: los viajes
de la niñez
y el olor nunca excesivo
al contrario
dulce
extendido en los cuartos
donde dormíamos
bajo el amparo de algún ruido

temerosos
de que fueran gritos
o fuerzas malignas
pero en realidad
fue el silencio casi siempre
aunque después
me diera cuenta
en la estampa de mi niñez
de las lágrimas de los golpes
o la tristeza

miras al alba y te asombras
de tu rostro

y entonces te recuerdo otros nombres
y lo que siempre me contaste
y ahora olvidas

te lo cuento
los ojos fijos
como la respiración
de ciertos gatos
que ven llegar a los espíritus
así
en los patios del mundo

aspiras ahora en algún momento
no la liviandad llevadera
de una hoja seca
sino cierta permanencia
y piensas
si alguna fijeza en tu vida
quedara entonces
algo leve -pienso yo -
que leo
en tus cuadernos con tu letra perfecta
pero breve
lo tan escueto de una vida

me protegiste casi siempre
me resguardaste de algo externo
porque de todo temía siempre
entre las sombras y en los espejos

pero con los años no pudiste
protegerte de ti misma
de lo humano
de la vejez y la debacle
que ahora se apacienta
en lo que antes fue
tu inmenso cuerpo

ahora también menos púdico
en sus funciones cotidianas

y te acompañamos
y vemos también hacia el alba
y esperamos.

Un huerto

y entre todas las cosas
en el futuro
debería haber un huerto
uno mediano
donde cultive hierbas aromáticas
en cualquier parte del mundo
donde me encuentre

ese vergel estaría cerca de la cocina
muy bien resguardado
de tal manera que pudiera sentarme
y descubrirlo

tendría también
las herramientas
para cuidarlo
y de tarde en tarde
lo vería crecer

un huerto requiere
la atención frecuente
un huerto es el destino
de los hombres sabios y serenos

podría convertirse
en la alegoría de una vida
la dedicación constante
y la gratitud por los cuidados

su crecimiento visible cada día
demuestra el tránsito por el mundo

y aunque no queramos
el huerto también enseña
la paciencia para esperar el tiempo
y para reconocer
en cada planta
su momento de extinguirse

hoy, que después de tantos días
he vuelto al huerto
de una manera pausada y definida
he visto con precisión
los surcos de la tierra
las formas de las hojas
y escarbado las raíces

recuerdo otras tardes
cuando también limpié este patio
cuando dio sus hojas
en aquella época
(hoy vuelven otra vez
a requerir cuidado)

mi padre lo atendió
podría decir mejor
se atendió a sí mismo
se cuidaba para pasar las horas
y serenarse y esperar
el día siguiente y el otro

en verdad
casi nada nuevo le traía
y no hacía falta

un huerto,
entre otras cosas, enseña
que con el descuido
crecen hierbas enemigas

se debe limpiar esa cizaña
las plantas pronto lo agradecen
creciendo más fuertes
visibles y detalladas

en el futuro
un huerto tiene que esperarme
con los entornos precisos
para atenderlo
con el tiempo requerido
para dejar mis sueños
mis memorias

el presente eterno del momento.

Otro madero

*Mi tengo a quest'albero mutilato
Abbandonato in questa dolina*

Giuseppe Ungaretti

apoyado en este tronco
me aferro a los árboles
de la infancia

al apamate que sembraron
frente a la casa

durante tanto tiempo
cambió su cuerpo
cada abril
vistiendo las aceras
con semillas

después cayeron estas hojas
que cuestan más que nunca
levantar del suelo

también estuvo
el áureo araguaney
del himno

siempre a lo lejos lo veía
en los paseos de domingos

al flamboyán feraz de los tormentos
y su color de leve turno

la inmensa ceiba
culto de ofrendas

sin flores
un árbol seco
vi primero
camino de turmero
y después me asombró
verlos enormes
en los potreros

samán de tantas veces
samán de humboldt
triste samán de una consigna

¿de qué árbol está hecha
la memoria?

lo pienso

mientras reclamo
a las tinieblas
otro madero



Antonio Robles (1964) es un poeta y narrador literario venezolano. Ha publicado los poemarios *Laberinto Beduino* (Ediciones AEV, 2003), *Callejón X* (Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2007), *Bronca City* (Editorial Fundación El Perro y la Rana, 2012), *Huyendo al Sur – Antología Poética* (Editorial Fundación El Perro y la Rana, 2014), *El Consejo de los Brujos* (LP5 Editora, 2019), *Credo de Caminos* (LP5 Editora, 2020), *Huyendo al sur – Antología Poética* (re - edición digital) (LP5 Editora, 2021), *Redención y destinos* (relatos) (Editorial Oikos, 2025). Participó como escritor invitado en el IV Festival mundial de poesía, Caracas, Venezuela, año 2007; participó en la III Bial de literatura Orlando Araujo, Barinas, Venezuela, año 2006; poeta invitado en la III Bial de literatura Ramón Palomares, Trujillo, Venezuela, año 2007; poeta invitado en la VI Bial de literatura Elías David Curiel, Falcón, Venezuela, año 2008; escritor invitado en la 18va Feria Internacional del Libro (FILVEN), capítulo Falcón, año 2022. Algunos de sus textos han sido publicados en revistas literarias de Venezuela y el exterior.

Credo de caminos

Eventualmente este camino se desvió del curso de navegación y entró en la zona del salmo 23 “...aunque ande en valle de sombra.....”.

Ya se respira el olor del atardecer de la vida y atrás quedó el deseo cuántico de viajar al pasado y secuestrar a los padres de los padres de la mujer que yo soñaba.

Este credo estampa letras en mis pestañas para seguir escribiendo poemas sin comienzo y sin final.
“tu vara y tu callado me infundirán aliento”.

El año pasado la vi y le pregunté: ¿crees tú que leyendo a *Bretón* y a *Duchamp* – el alma se nos deslice hacia el horizonte?

Y las praderas de los *Sioux*.

Y el exilio del *enfant* terrible que se volvió contrabandista en el norte de África.

-Yo vi que ella en su primavera fue un jardín sin frontera -.

Y el caminar por las calles de La Ciudad De Los Perdedores.

El paso de *Drake* y la niebla del Pacífico sur.

Evocar el camino andado y escrito:

El poema de Atrapado Sin Salida – Caverna de silencio

-aunque mi verbo se pierda en el olvido-

Hace algunos años *My dream* era vivir un idilio febril con una fémica estampa – “así como baila el mar con los delfines”.

“Llegó el hombre a la cantina y su tequila se pidió” dijo Piero.

“Solo puedo pagar mi copa – yo nunca puedo invitar” cantó.

Algún día cuando vuelva a verla le preguntaré que si leyendo a *Proust* y a *Solzhenitsin* - iremos “En busca del

tiempo perdido”?

El profeta Gonzalo Arango resucitó en el *Bronca City Bar*.

Prosa Jíbara y Destino Caribe fueron insignias de Callejón X.

Con este credo he edificado en el viento – he arado en el mar – y
acaricio el rostro de las estrellas.

Despliego esta esperanza fugitiva en medio de la llovizna que
parece lágrimas.

Bronca City y La Cruz del Gato Negro me empujaron hacia
la anti poesía.

Pero El Consejo de Los Brujos me envolvió con una
plegaria peregrina.

A la deriva

A la deriva con la brisa de la tarde.
“Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo”.
Avenidas del destino.
Huyendo en estampida casi pierdo la vida.
Subamos con esperanza al monte *Mlembe* – en *Suazilandia*.
Y más allá - hacia el noreste - subiremos al *Kilimanjaro* en
Tanzania.
Y luego refrescaremos nuestro espíritu en el lago *Malawi*.

Gracias señor por estos indefinidos arrebatos surrealistas.
A la deriva con el viento de la fe.

Mi camino es solitario sobre el ave que tiene escrita la palabra
Cristo en sus alas.
Estrellas de la noche que se quiebran sobre las sombras.
Siguiendo huellas de un *Robinson Crusoe* existencial.

Canción de los últimos de la fila

Cuando "caen las hojas blancas" - árbol de otoño.
La brisa parece anunciar la inminente llegada de la tarde
de la vida.

Cristo camina entre los últimos.

"Un primo mío que tiene un bar siempre me ha dicho..... "
cantó El último de la fila.

Mis hermanos de clase social - los pobres de Latinoamérica-
emigran hacia Extrañolandia.

El hijo del hombre camina entre los pobres.

"Y me consta que lo dice de muy buena fe..... ".
cantó el último..

Salir de pobre es nuestro sueño latinoamericano.

"Tanto tienes - tanto vales - no se puede remediar..... "
cantó.....

A un anti poeta le han cerrado puertas.

"Vente conmigo amor..... " cantó.....

"Vente..... " pero a algún lugar de Venezuela.

Salir de pobre.....

"Cuando uno tiene sed - pero el agua no está cerca..... "
cantó Jarabe de palo.

Llovizna silencio sobre errantes y fugitivos.

"Soledad es tan bella como la amapola..... "

La cruz de los últimos sigue camino a la tierra prometida.

Gracias señor por la marginalidad que me da creatividad.

Salir de pobre.....

Sequía sobre caminos y silencios de campanarios.

"Esperar - es lo que he hecho toda mi vida - esperar" dijo
Burt Reynolds en Bienvenidos a casa muchachos.
Lotería del destino - la vida es una ruleta.
"Como un burro amarrado en la puerta de un baile....."
Cantó el último de la fila.

Recaída Surrealista

A la distancia se ve la tarde - vida - fugaz dama
acércate a mi - tarde - tarde - te llevo 20 años sin verte
tanto conjuro me hizo brujo sin tierra y sin templo
extraviado tiempo de tocarte suavemente Aurora por años
tarde insurgente hechicera de humo cantemos credos
prohibidos inventivo *Robert De Niro* motívanos con "Una historia
del *Bronx*" - hace 20 años me enamoré de la mujer del presidente
huiré en la tarde - tarde - no me atrapó la ley escucho la canción de
los años 70 *Massachusetts* de Los *Bee Gees* nostalgia presagí ahogarme
en tus senos te llevo 20 años escuchemos la plegaria de los *Huronos*
caminé caminos observado por cuervos como estrellas danzan en el
firmamento el *establishment* sigue mis huellas se evaporan como
neblina hace 20 años creí ser o era ma - landro o monje en procesión
de gatos callejeros "a menudo me recuerdas a alguien" tócame con el
frio de una foca no manches tu alma frente a mi suena el concierto
de los grillos no tengo dinero y sigo creativo fui amante de una mujer
que era agente de la CIA divagaba como un *tuareg* del *Sahara* "tanto
loco que anda suelto" dijo Miguel Ríos la ley me sigue vigilando
tarde que se acerca huidiza alegría ahora juego a la paz noche y día a
mi mujer agente de la CIA la conocí en *Suazilandia* ella odiaba los
libros y las bibliotecas una vez le pregunté ¿amarte es un delito
contra la ONU? y caminé solo por la avenida de las sombras alma de
calle adentro se encierran los sueños se iluminan con luz de neón.

Vía de escape

Primeras horas del crepúsculo de la vida y esta
plegaria renació con el siglo tranvía del tiempo no me
olvides escape al noroeste *Cat Stevens* ahora es *Yusuf Islam*
“padre e hijo” y espíritu santo ayúdanos con la lluvia este
país se vuelve coyote del trópico a *Anchorage* “bienaventurados
los pobres” más arriba de la tierra ofrenda al *África* siguiendo las
riveras del *Okavango* y del *Zambezi* – el *Kalahari* es un
santuario *Bob Dylan* ganó el premio *Nobel* de literatura por eso
Nicanor Parra escribió en las nubes de Chile un acertijo satírico
antes de marcharse la plegaria transita parajes olvidados la putica de
hace 25 años ahora es romántica otoñal neblina de los años en
Latinoamérica no todo está perdido vengo a ofrecer mi alma se
evapora en las calles con el grupo *ub40* nos mojamos con africana
agua bendita del lago *Malawi* imitar a *Keanu Reeves* en -Un paseo
por las nubes- tiempo sin historia “Detén la noche” sonó hace años
“Santa Lucía” de Miguel Ríos no olvidemos recordar escape al norte
o noroeste o” detén al tiempo en tus manos”

Caminando con Jack Kerouac

Escúchame Jack

Conversemos mientras caminamos por este sendero

Soy el más adimensional de los chamanes

Soy la versión tropical de Odín (oye – esto es en juego)

Tenemos muchas cosas de que hablar

Un ser común diría que somos atemporales

Pero tú – insigne Beat – comprenderás

Tashunka Witko te aplaude en Black Hill

Y Arthur en Abisinia te guarda reverencia

Rabindranath le enseñó a Krishna tus escritos y los de
todos tus hermanos

Jack – caminemos y conversemos - teníamos siglos sin vernos –
dame razón de Gregory – de Allen – de Kent y Williams – creo que
Amiri se convirtió al Islam – Allen debe estar fumando hierba en un
bar del sueño eterno

También sigo el Tao así como en Los Vagabundos del Dharma

Tus Ángeles de desolación aún bailan en nuestros sentidos

Tristesse.....

Big Sur – caminemos hacia la costa del océano en busca de
otra vida o de otra muerte –

En tu México City Blues los ritmos y los sonidos forman una
ceremonia

Escúchame Jack – teníamos siglos sin vernos

Caminemos – después otra eternidad

Como un Blues que cante a la paz

.....Caminando por estos días.....
Quiero cantar un Blues como oración en el Caribe.....
... “las luces de la ciudad – la brisa tibia que llega
del puerto” –
Yordano Di Marzo – te robé una frase de los años 80.....
Quiero escribir un poema como Blues de esperanza.....
Como Blues que cante que las cosas están bien.....
Que en Venezuela y Latinoamérica las crisis son
ilusiones ópticas.....
Que las calles y avenidas están llenas de flores –
están llenas de paz – están llenas de vida.....
Escribir un poema como un Blues que cante que
todo está bien.
.....como un Blues que cante que Chamanes
luminosos nos invitan a recorrer Sudamérica con la fe y la
esperanza.....que nos
lleva hasta la Patagonia y la Araucanía.....
.....como un Blues que cante que es irreal tanta
dura realidad que nos rodea.....
.....que correremos con los Sioux por las praderas
del Noroeste de Norteamérica.....
Un poema como un Blues que cante que es
hermosamente falso lo feamente verdadero que nos envuelve....
Un poema como un Blues que cante a la paz.....

Conjuro de derrota

Un destino pisó mal y rodó una vida.
Un paso que no está cerca de una plegaria
o del Cristo de las profecías.

Un conjuro
Inmutable o proscrito como el gran espíritu de las
montañas negras y cerca de los campos cinéticos del
prójimo.
Entraña lo que siendo danza en el alma atrae con
piedad subyugante a los parajes de la muerte.

Hermosa y creativa es la derrota de hoy.
Incluso cuando el baile de sus labios exilia nuestro
silencio.
La brisa seca me anti celebra entre senderos huraños.

Casualidad que hoy que quería vivir un
poco - un conjuro de derrota me envolvió.

La más bella bantú

Mañana caminaré por la rivera del Zambeze con
la más bella de las mujeres bantúes.

Y seré gota de lluvia rodando en su cintura.

Harare, Ndola y Bulawayo mirarán nuestras
correrías.

Piedras de montañas africanas cuesta abajo en
farallones de Zambia y Zimbabue.

Más al sur nos envolverá el conjuro de los Zulúes.

Y los ladrones de sombras solo llegarán hasta Malawi.

Las aguas del río Zambeze serán oráculos en
nuestros pasos y yo danzando en la piel de la
más bella Bantú.

Y las nubes del cielo de Zambia, Zimbabue y
Mozambique escribirán esperanza en Bantú.

Y la lluvia del centro y sur de África cantará
alegría en Bantú.

Sí..... con la más bella de las mujeres Bantúes.



Miguel Gomes (1964) Escritor, crítico e investigador. Estudios universitarios en Portugal y Venezuela y se doctoró en la Universidad de Stony Brook (NY). Es profesor de la Universidad de Connecticut desde 1993, miembro de la Academia de Ciencias y Artes de Connecticut y miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Ha publicado, entre otros volúmenes de creación, *Visión memorable* (Fundarte, 1987), *Un fantasma portugués* (Otero Ed. 2004), *Viviana y otras historias del cuerpo* (Mondandori, 2006), *Viudos, sirenas y libertinos* (Equinoccio, 2009), *El hijo y la zorra* (Mondandori, 2010), *Julietta en su castillo* (Artesano Ed. 2012), *Retrato de un caballero* (Seix Barral, 2015), *Llévame esta noche* (Seix Barral, 2020), *Ante el jurado* (Pre-Textos, 2022) y *Nebraska* (Monroy Ed. 2023). Entre sus libros de ensayo e investigación destacan *Poéticas del ensayo venezolano* (1997), *Los géneros literarios en Hispanoamérica: teoría e historia* (1999), *La realidad y el valor estético: configuraciones del poder en el ensayo hispanoamericano* (2009) y *El desengaño de la modernidad: literatura y cultura venezolana en los albores del siglo XXI* (2017). Ha coeditado, junto con Antonio López Ortega y Graciela Yáñez Vicentini, los tres volúmenes de la *Obra completa* de Eugenio Montejo (Pre-Textos, 2022-2023), y, junto con Antonio López Ortega y Gina Saraceni, *Rasgos comunes: antología de la poesía venezolana del siglo XX* (Pre-Textos, 2019).

De *Visión memorable* (1987)

NO SÉ QUÉ PRETENDE LA MUERTE, OCULTA ENTRE MIS
SÁBANAS

Apenas despierto, sin motivos aún para pensar, descubro la séptima
cara del dado.

Está junto a las otras, en medio de ellas y a un lado.

Allí, donde no llega el Azar.

SEPTIEMBRE

Es el más irreal de los meses.

La brisa, como los presentimientos, recorre inquieta cada callejón, cada avenida, arrastra consigo periódicos viejos —cometas a la deriva, sin niños ni tiempo—.

Septiembre, inmóvil, yace al lado de la Muerte. El calor, la lluvia frágil, los gritos en la lejanía anuncian su llegada. Con él todo concluye y todo comienza.

Las calles, imperceptiblemente, se abandonan a sí mismas. Los peatones desaparecen sin dejar rastro. El peso de la ciudad, monstruoso, cae sobre mí.

Los relojes se detienen. Algunos dan a capricho la hora que más le conviene a la soledad.

El silencio se apodera de los parques. Los árboles enmudecen. A fuerza de tristeza, los pájaros se desploman desde lo alto. Las mujeres y los viejos, sin motivo aparente, rompen a llorar.

Nada ha sucedido ni sucederá. Nada tiene vida propia. Las cosas ya no pueden ser conmovidas por la vigilia; apenas por la memoria.

No sé dónde oculta septiembre sus secretos, pero permanece allí, a medio camino entre la ciudad y el sueño.

Septiembre y todos los fantasmas.

Septiembre y todos los remordimientos.

Septiembre está por llegar.

ZENÓN DE ELEA

Todos huimos de alguien o de algo. A veces, nos ponemos a correr en la calle y solo nos detenemos cuando, ya en el pavimento, advertimos que la prisa de otro nos ha derribado.

En alguna ocasión dos viejos amigos se reconocen e interrumpen la fuga para conversar. Hablan de los años pasados; recuerdan la juventud y echan dos o tres párrafos sobre la hija de un vecino. Luego, irremediablemente, regresan a la huida.

Hay quien ceda el paso a un anciano o un hijo extraviado. Estos, sobre todo, suelen tomarse su tiempo, para después desaparecer con sonrisas indescifrables.

Unos van por caminos difíciles; se precipitan a los bulevares y a las plazas más concurridas. Otros prefieren las callejuelas solitarias.

Hay quienes escapan en silencio, sin proferir la menor protesta. Hay quienes prefieren derribar los obstáculos sin haber intentado rodearlos. Hay quienes no logran fijar un rumbo y quienes jamás se lo proponen.

Alguien, no muy lejos de aquí, ha emprendido una carrera vertiginosa sin dar siquiera un paso.

De pronto, todos acabamos por admitir que huimos de alguien o de algo, que perseguimos incansablemente a la tortuga, a la maldita tortuga.

LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA

Me nace en algún lugar de la frente, donde el dolor es inexacto, aunque mayor cada vez, fluido y lleno de pálpitos.

Las raíces me atenazan las sienes.

Uno tras otro mis parientes hacen el intento de arrancarme la corteza viscosa. Solo consiguen que la sangre brote.

Les pido con señas desesperadas que cierren las cortinas —tuve el presentimiento de que en cualquier instante las ramas se inclinarían hacia la luz—.

Pasan los días y un follaje espeso, salido de mis vísceras, ha coronado el árbol, que sigue creciendo. Por la noche el estremecimiento de la madera no nos deja dormir; llega al cielorraso y se desvía hasta tocar la ventana.

Me explora también por dentro; se alimenta.

El reloj de la sala, como si prometiese algo, suena trece veces.

El árbol estrecha las paredes de la casa; penetra las grietas abandonadas a la oscuridad; tantea ciego el tejado; lo desordena y echa al viento.

El cascarón informe que alguna vez fue mi cabeza separa el tronco desmesurado de las raíces. La savia enloquecida se me agolpa en las sienes.

Enmarañado, me aferro a las cosas que conocí.

DEPARTURE

Deja que las puertas se abran solas.

Deja que todo transcurra en silencio hasta que llegue el momento de entregar el equipaje, ahora tan ligero.

Deja que las cosas se resuelvan por sí mismas, con pasaporte o sin él, con impuesto o sin él, con adiós o sin él.

Deja que las puertas se abran.

No has querido entrar: con frecuencia nadie te acompaña cuando sales.

ANATOMÍA DE LA NOSTALGIA

Los añorantes, los expatriados, quienes hemos vivido por decenios lejos de la ciudad que nos vio crecer, en ocasiones sufrimos desdoblamientos: el alma se separa de nosotros y regresa a aquel lugar. La mía lo hacía con frecuencia, repasando los rincones del idilio, el perfil de las montañas, los mediodías rebosantes de cigarras. Hasta que tropezó con el hambre y la atravesó una bala perdida. En uno de esos viajes astrales a punto estuvo de ser víctima de un secuestro exprés; luego, de una sesión de tortura.

Supongo que no debo mencionar el nombre de la ciudad.

Aunque mi alma, envejecida, no tiene fuerzas para separarse de su cuerpo y va apagándose, la última vez que vino de allá logró traerse de contrabando la luz de ciertos amaneceres. Con ella se protege de la oscuridad.

HERÁCLITO EL OSCURO

Un grupo de niños jugaba al escondite en las callejuelas de una ciudad remota, que la crueldad de los adultos habría de reducir a escombros, como todo en aquel país. Los escombros, a su vez, serían inundados, arrasados, sumergidos por el tiempo.

Los niños desaparecieron o nunca regresaron; su juego, en cambio, persiste.

FIESTAS PATRIAS

Alimentamos nuestra Nada con raíces para que sea más profunda.

MI PRIMERA SOMBRA

se quedó en Caracas. La descubrieron proyectada desde la nada en una pared del apartamento donde crecí. Los nuevos ocupantes la reconocieron, porque olvidé una fotografía de mi infancia en el fondo de una cómoda que les cedí al negociarse la venta.

Me llamaron; me contaron el caso. Yo nunca regresaría a Caracas, lo sabía: ¿qué excusa iba a ofrecerle a mi segunda sombra, con la que otros soles, si bien tenues, quebradizos, me habían compensado?

Entendieron los nuevos ocupantes, mayores, huérfanos de hijos y, a cierta altura, congraciados con aquella presencia oscura en su corredor.

La han casi adoptado. De vez en cuando me envían retratos de su huésped.

Por las imágenes, compruebo que aún se me parece; sobre todo, de perfil.

APOCALIPSIS

El fin del mundo ya ocurrió, pero no nos dimos cuenta. Yo lo sentí como una corriente de aire.

Me levanté y cerré la ventana; después, seguí escribiendo. Me gusta hacerlo mientras dura el crepúsculo y sé que nadie me espera en ninguna parte.



Luis Gerardo Mármol (1966) Poeta venezolano. PhD en Matemáticas por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Es profesor de pregrado y postgrado en el Departamento de Matemáticas Puras y Aplicadas de la Universidad Simón Bolívar (USB), y así mismo fue miembro del Consejo Editorial de Equinoccio, casa editora de esta universidad. En poesía ha publicado *Sueño de un día* (Editorial Eclepsidra, 1997), *Purgatorio* (Editorial Eclepsidra, 2012), *Entusiasmos* (Ed. Kalathos, 2016), *Tercer Libro de los Entusiasmos* (Oscar Todtmann Editores, 2021), *Cuarto Libro de los Entusiasmos* (El Taller Blanco Editores, 2021), *El árbol del confín* (Entusiasmos, Libro Quinto. LP5 Editora, 2022). En abril del 2023 apareció *La Venus del Espejo y otros poemas*, bajo el sello de editorial Diosa Blanca. Textos suyos han sido incluidos en *Antología de la poesía latinoamericana del siglo XXI*, *El turno y la transición* (compilación de Julio Ortega, Siglo XXI Editores, 1997), en *El salmo fugitivo: antología de la poesía religiosa latinoamericana* (Leopoldo Cervantes-Ortiz, editor; Editorial Clie, 2009) y en *Tramas cruzadas, destinos comunes* (Común Presencia Editores, 2014), así como en algunas revistas impresas y en medios electrónicos dentro y fuera de su país. Es director asociado de Editorial Eclepsidra.

De *Entusiasmos* (2016)

QUIZÁS, ARTE POÉTICA

El primer verso, dijo el poeta, lo pone Dios
y el resto es obra nuestra.

Ese verso, en verdad,
puede estar en cualquier lugar del poema.

No tiene que ser el primero.

Puedes pedirle al lector piadoso que lo halle
y olvide lo demás.

Al fin y al cabo,
nuestra memoria es solo fragmentaria.

Pero si sientes que Dios ha puesto más de un verso en tu poema,
considérate lleno de gracia.

LA LUZ QUE SE OYE

Es verdad, Alejandra:
si decimos agua, no por ello bebemos.

Es verdad, Alejandra:
si decimos pan, no por ello comemos.

Es verdad, *la palabra no es la cosa*;
no es fuego visible,
quizá ni siquiera es razón.

La palabra no es luz que se mira.

Pero al oír decir pan o agua,
puede el espíritu elevarse al cielo.

No leas los poemas, me ha sido dicho,
deja, o aún mejor, procura que otro los lea para ti.

La boca es un corazón.

Despertar a los muertos no es algo que se hace a espaldas de Dios,
quien hizo las palabras y lo inefable.

Es verdad, el espíritu no se ve:

el espíritu escucha y se escucha.

Eso no es hacer ausencia.

Pero la rosa en medio del árbol, el oído:

he allí el corazón mayor.

Copa, sí, campo esmaltado para los corceles,

la sangre de la quinta llaga que ahora te cubre

alza tus ojos y alzaré los nuestros,

y sabes, y sabremos,

cómo se hace música el miraje.

Late el sol, quinta llaga, séptimo rayo, corazón.

Ahora te cubre y arropa, tierno vigia, *cum pudoris lilio*,

los gestos del temblor que redescubres.

Muchas de estas palabras son como las de antes.

Pero allí, ¿no son sencillas aun las palabras desconocidas?

Y aún hay otra flor.

Muchas voces se escuchan.

El ruido de sus alas, como la voz cuando habla,

praderas de zafiro.

Quae per aurem concepisti

Gabrielis nuntio.

Esta es la verdadera flor azul, El Trono,
por entre las que pace la maravilla de nuestro corazón,
por donde aspira.

EL MAR DEL FLAMBOYÁN

Para cantar hay que mirar, decimos,
pero no es verdad.

¿Corazón o fronda? Las entretelas, la Luz que se oye,
un abrazo amoroso en cualquiera de los mundos,
como la Visitación.

¿Qué óleos, qué terciopelos habrá
para los vientres que guardan el cielo?

No hay aquí árboles desnudos sobre la nieve,
ni te despierta, mamá,
el chillido de los pájaros sobre los árboles de invierno,
dejando el suelo lleno con cáscaras de semilla.
A ti te despierta el flamboyán.

¿Quién podrá decir a un pájaro:
tú conoces mi voz?

Es rojo el oro, carmesí.

Amor de mis caminos,

¿no hay florecientes, prolongados estíos?

¿No andamos siempre entre chamizas, que ya somos o seremos,
y flores a destiempo?

Tú ya conoces un presente que aún no puedo conocer.

Pero hay cavernas que son montes
o el misterio del vuelo implume, diciendo

“en cada llaga miro tu corazón”.

Aquí hemos querido, desde hace ya tiempo, pintar la luz.

¿Es así el presente cuando no hay futuro?

“Pero yo no me siento decrepita”, me dices,

“¿no voy a tomar mis baños bailando?”

Decir que el horizonte es una flor es fácil,
pero no: es la punta de una flor, el oro. ¿Dónde comienza la flor?

¡Azufre rojo, flamboyán del éxtasis!

Nuestra alma, fuego líquido

¿qué vado, qué brazo de mar, qué fuego esmaltado, turbión de pájaros,
avista o recuerda, dando espuela a las rocas del estrecho?

Y de este azufre y de la luz, ¿cuál es la yunta, la exacta medida,

la medida del oro?

Sólo podemos suspirar al verla,

justo al término de la flor.

¿Cuál es la medida?

¿Un grifo que alza vuelo (conocerá nuestra voz)?

¿La luna del Derviche y las lágrimas, agua mezclada con fuego,

como decía aquel viejo maestro?

Fuego en el agua, nuestra sangre, alimento del mundo;

¿no late también el sol?

Pero, ¿y el otro Sol, los otros latidos,

a los que este sol emula?

El vuelo sin plumas, rojo invisible, ¿es uno solo,

remolino de tímpanos, atabales,

lecho oceánico del oído,

sobre una calurosa estera?

¿No es éste apenas el inicio?

El testigo del sol es el mismo sol,

dice el ángel giróvago,

y muestra, oro de coral,

su granada de diez mil ojos,
la jovial ciencia de su carne impoluta.

A mi madre,

Luz Bosch Cabruja

CUJÍ

No hay flor más sutil que un laúd.
¿Quién asciende de la tierra al cielo
sin el paso por los mundos?
No hay luces o siemprevivas doradas
sino otra flor dentro.
¿No habla el Espíritu en almenas?
¿El sol te ilumina, o tú iluminas al sol?
Sólo el íntimo no ve en esto blasfemia.

¿Realmente perdimos el misterio de las siete cuerdas?
Igual en tierra arrasada o vergel:
el que más resiste, el más sutil,
¿quién como tú va de la purificación al Paraíso?
También tu sombra nos inflama de deseos
¿Cuánta agua cae de las sutiles frondas?
¿Y para qué?

¿Qué es mejor que un árbol pequeño para el amor?
Conozco ya la púrpura a ras del suelo,
y el aire de estos sotos es algo inaudito.
¿La diosa de la tarde está escondida?
¡Cuántos estambres, cuántos emisarios,
vino y cuerdas de seda, las de la música de la amada!,
dice el santo que toman por sibarita;
y esperamos la aparición de la falena azul
aunque nos sorprende, al mediodía saturado,
la lengua de la isla muy al Norte, donde estuvo el Centro.
Cualquier corriente de agua es un pájaro,
tal vez, un colibrí.
La fronda sutil llega hasta el suelo, y camina por él.
¿Quién desliza sus dedos por los siete cielos,
la flor con otra flor dentro, la almena,
el laúd rojiblanco con las puntas doradas?

SON LOS CANTOS DE MI TIERRA

No hay sol roto que no pueda juntarse,
pero, ¿cuándo y cómo?

La nostalgia bienaventurada nos abraza en el día más que durante la noche.

¿Qué son o qué dicen, entonces, las flores blancas?

Las noches son para los nacimientos
y para la Consumación.

Estas cosas por las que el mundo nos abochorna
se piensan a la luz de un valle:

¿quién se atreve a decirlas?

¿Es ridícula toda confesión?

¿Quién recuerda que al salir

de entre el silencio de lo inefable

la blanca luz de la penumbra nos cubría,

aún por un tiempo?

¿Qué se podía decir luego

a la luz nueva y común del día?

Aquella, la otra, se iba, se borraba lo mismo que un eco,
pero esta vez todo el cuerpo escuchaba.

Cielo más tierno es mi corazón: ¿esto es verdad?

¿Es siempre todo más hermoso

bajo el cielo de nuestra ilusión?

¿Podrán darse la mano la ilusión y la contemplación?

¿Toda memoria lo es de cosas que no vuelven?

Y una vez más, ¿cómo se transfigura la inocencia?

Valles del éxtasis parecen estos.

¿Por cuánto tiempo siguen los girasoles el curso del sol

y cuándo quedarán, inmóviles ya, mirando hacia el Este?

Lo que comenzó cuando aún éramos niños

la niebla, música del Más Allá,

la bufanda de niebla en mitad de los montes,

¿no se desposa con el canto simple?:

¿Qué hacemos con las memorias que llagan?

Conserva la dulzura en los ojos,

sobrevivientes de tanta soledad.

No hay que engañarse:

desde niños, muy niños, soñamos con besos

-con dulces besos, dirán-.

El brebaje amoroso es sólo para hombres viejos, desmemoriados;

¿pero el lugar de donde mana la nostalgia es un paisaje humano?

En paisajes humanos más allá de este mundo

soñamos encontrarnos, al pie de una fuente, con algún hermano,

un rostro de noble semblante que aquí conocimos.

No hay ángeles de la renuncia, tal cosa no existe.

¿Por cuál desvío se llora en soledad?

¿Cómo es el amor más allá?

Por larga que fuese la noche de los nueve senderos,

¿no hay miríadas de noches para nacer y consumir?

Y más tarde, luz de añoranza que se llama buenaventura.

Nada de laberintos, aquí.

Nada de decir: los rostros son caminos

que surcan otros caminos

que surcan otros rostros.

El aire, oculto o no, vuelve siempre de su desvío.

Cosas como estas se dicen menos que los secretos.

Nada es idéntico como el niño y el anciano que se asoman al valle.

Por la edad del cuerpo glorioso pregunta uno,
sin duda.

Y aquí, ¿de qué edad se habla?

¿Qué primaveras son últimas en nuestras vidas?

De El árbol del *confín* (2022)

PASTORAL

(Fra Filippo Lippi)

Colinas peladas,
y más abajo cubiertas por árboles
que son linaje de almenas.
Cuenca y su río de esmeralda.
Otros árboles sin hojas, sólo columna y costillas,
¿qué miran en el río?
O más bien, ¿qué mira en ellos el río?
¿El hueso indestructible,
lugar donde el alma se asienta?
Niños y fieras aladas
ponen la mano sobre la corriente
como quien acaricia la piel más joven.
Una tierra plata y rosa,
deliquio de los ojos a cualquier edad,
nos inmoviliza:

así se aprende a respirar.

¿Podrán, lejos de este mundo o en él,
acercarse las fieras también a nosotros,
y que curemos sus heridas?



Alexis Romero (1966) Es Licenciado en Ciencias Pedagógicas por la Universidad Católica Andrés Bello, donde también realizó estudios de maestría en Filosofía de la Práctica y ejerció la docencia en las cátedras de Ética, Filosofía de la educación, Teoría de la argumentación, Lógica, Evaluación educativa y Gestión del conocimiento. Autor de los poemarios: *Lo inútil del día* (Alcaldía de Caracas, 1995), *Santuario del verbo* (Ediciones de la Casa de Asterión, 1996), *Que nadie me pida que lo ame* (Grupo Editorial Eclipsidra, 1997), *Gestos mayores* (1997), *Los pájaros de la fractura* (Ediciones de la Casa de Asterión, 1999), *Los tallos de los falsos equilibrios* (2001, Premio Internacional de Poesía XIII Bienal J. A. Ramos Sucre, 2000), *Cuaderno de mujer* (2002), *Demolición de los días* (Fundación para la Cultura Urbana, 2008), *La respuesta de los techos* (Editorial Equinoccio, 2008) y *Escribo para ser perdonado* (2012). Sus poemas han sido incluidos en antologías de la poesía hispanoamericana y traducidos al inglés, francés, portugués, italiano, coreano y ruso.

De *La inclinación*

La ley de lo triste

una ley

y atrás lo triste

el temblor del verbo

borrado

para que ocurra

y la mano allí

ruega preguntas

allí

donde la angustia

no es un verso de la belleza

Realidad de la limpieza
y si te digo que la poesía
no es verdad
ni la verdad
ni te convencerá de las cosas
ni hará visible la nada
ni te aclarará por qué la muerte
y no la brisa
dicta y socava la elegancia del espacio
donde nunca amamos

Perforación del paladar dijo Lacan
con la simple palabra
guayaba
no suceden versos
con la simple
palabra
apenas
gusanos
y algún llanto de semilla
con sentido de coágulo

Mi labor

si al leer esto sientes que ya lo han dicho
habrás acertado otra vez
tal como la piedra cuando vienen los declives
y caen los reinos de las palabras que nos traicionaron
deja el paisaje como está
vive mejor las líneas negras de las paredes blancas
por donde se filtra el cielo
soy un lugar repetido por las gargantas clásicas y las efímeras
y por la noble furia del salto de un sentimiento
lo que hago es recrear el vacío
finjo la inminencia
no sé de quién es mi labor
continúa y deformante de arcoíris

Saldo de mí

indagué sobre qué diosa o dios
preferiblemente ni griego ni romano
representaba la ternura
con la intención de hacer lo que no hago
orar para pedir
que insuflaran verbos de seguridades primeras
para poder escribir versos sin los presentimientos
de los muros que se saben fortalezas o murallas
por poco tiempo
probablemente amanezcas con esto
pero dirás vocablos que sólo tú pronuncias
para vaciar de impurezas la boca que nombrará
a los tuyos salidos de mí
cuando pidas a los dioses que alojé en nuestra casa
que le dicten verbos antiguos a la flor
porque es saldo de mí
esta bendición ajena

Esa forma de decir salvación
esquivos saltan entre las frutas
que no tentaron a nadie
inclinados los árboles ante la quietud del límite
que tarde o temprano nos dirá
lo que no debimos celebrar
la mano reposa y marca el señorío
donde todo se pudre de abundancia
y uno agradece que haya sido así
como una siembra
en el cielo de los colgados en las púas
esa forma de decir salvación

Un sabio parsi

sentado los miraba como si volviera a presenciar
los inicios del mundo en las casas de pisos de rocas
deseaba decirles respondan con calma y hambre
no arrasen lo que brota de la memoria
confíen en los atropellos
oren por la violencia y el vino
sonrían cuando una mujer parta sus labios
cuando un hombre se hinque y mire sus manos
honren la ansiedad
esa nueva ley del nacimiento



Luis Moreno Villamediana (1966) es profesor de literatura de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). Ganador del Premio de Poesía de la Bienal José Rafael Pocatererra (1992), del Premio Internacional de Poesía Juan Antonio Pérez Bonalde (1997), del Certamen Nacional de Cuentos Guillermo Meneses (2011), del Premio Equinoccio de Poesía Eugenio Montejó (2011), del Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz en Literatura Infantil (2015), del Concurso de Cuento Salvador Garmendia (2016) y del Premio de Ensayo de la Bienal Internacional Eugenio Montejó (2017). Ha publicado los libros *Cantares digestos* (Ediciones Mucuglifo, 1996), *Manual para los días críticos* (Pequeña Venecia, 2001), *En defensa del desgaste* (Ediciones Mucuglifo, 2008), *Eme sin tilde* (Editorial Equinoccio, 2009), *Laphrase* (Editorial Equinoccio, 2012), *El edificio fantasma* (Gobierno del Estado de México, 2015), *Otono (sic)* (Ediciones Letra Muerta, 2017), *La persona regresa, o novela* (Pre-Textos, 2023) y *Las partes sueltas* (Fundación La Poeteca, 2024).

De *Las partes sueltas* (2024)

ORÍGENES

naciste cómo, en parto, cabeza de primero,

—allá, lejos los pies,

—las manos cómo

—frías.

qué se ve entonces de esos montones de ojos al romper de la carne,

ah madre.

—que qué se ve

(pregunto).

cuánto te fui naciendo hasta enredado.

la niebla,

pegada a la ventana, no podía durar mucho

con la rota

constelación

oscura.

y de cuáles multitudes

los pies

o el resto, inconcluso, todito,

fueron sumándose,

los pedazos de piel —o hasta huesos.

el cuerpo se toma prestado después de correr por los pasillos

de un hospital

pidiendo plástico, botellas, sobras indeseadas. pero

la forma es tan precaria.

naciste cómo, oh precario.

la mentira de ser completo se repite, contando

el pelaje las uñas

para comer. el hambre

cosa es de siempre, pájaros, diamantes.

ni siquiera tener un poema dentro como un núcleo de origen que
más tarde salga para describir con pericia quiénes somos. soy esto
que es cáscara

con

pulmones sin sentido

...

intestinos sin sentido, ah caca

sin sentido,

bazo,

hasta algo más.

elige falsificar a partir de ese inventario de cosas que se pudren
de flores olvidadas.

cuerpo falso en el vidrio, ahí ausente

pero el reflejo basta para darte rango

porque la zanca

termina en otra

Arabia Deserta más tarde

o más temprano

—sin cuervos o con cuervos

[cuánto negro en lo negro]

ACÁ el fondo

EL FIN DEL DESPELOTE

la muerte

viene

de cuáles animales

que excluyen

cuál media canal, qué bisté.

¿ponen una parte los insectos? ¿una parte

los lobos mecánicos?

por las cosas que faltan

todo es posible. en las calles

sobran las piezas y alguien las roba.

aquel fulano tiene noventa y ocho d) piernas menos.

los quilópodos tienen

un par de patas

por cada

segmento o metámero.

¿quién sustrajo el resto?

el inventario deja ver que hay

bojotes
de extremidades disponibles
en algún callejón. algunas partes sueltas
vienen con guantes cotizas mangas raglán casquillo tres-cuartos.
la muerte que llegue a ti prestante,
aunque disperso,
venga de jabalí, venga de mosca

RECYCLING

la corbata no le queda mal,

señor.

sí puede o quiere tirarse del viaducto,

en el fondo

a la orilla del río

va a verse linda la tiritita de seda con bacterias

alrededor del cuello.

seguro la reciclan.

en el baldío quienquiera

la puede reclamar

y hasta su e) torso puede

nuevamente usarse por dicha.

mientras un cuerpo va difuminándose en la caída
se compone otro con la misma corbata, el busto, la melena, los
dedos; porque así dice la ley de conservación de la energía. se
transforma, no se desaprovecha. es cierto, en ocasiones sorprende el
reacomodo. digamos, no sé, por decir, que la Persona en la

reconstrucción se hace Pagoda. o Melaza o Murciélago o Mentira
Sagrada Transmitida.

de modo que un borrón es igual surgimiento

—pongamos, Optimistas.

por ende

recojan la corbata en ese abismo

y anúdenla a lo que

cayó cerca.

dirá verdades con las nuevas pezuñas, quizá;

no lo descarten.

verdades hacen falta —está lloviendo— es lunes

ARTÍCULO INDEFINIDO

de entre todo lo muerto hay que elegir
lo propio que permita
la ley.

la Constitución amplía conceptualmente
la protección de los derechos
humanos
con una marcada influencia *ius*
naturalista.

no es cuestión de quitarles a la fuerza los hongos
a los f) dedos, como arrancar
la flor
de las grietas.

ni de multiplicar los caídos con bazucas.
ni de romper las tumbas
por los restos
del pueblo pueblo
como suele hacerse.

todos tienen derecho a la salud,
la muerte por su cuenta,
lo incompleto o lo informe.
se reconocen los derechos al libre
desenvolvimiento de la personalidad
y a la igualdad
—o semejanza.

a campo abierto se halla esa chivera
donde
una mano
las uñas
las orejas
piernas torso dedos
se apilaron como acuerdo histórico;
no se cobra si elige de entre eso muerto
la nalga propia,
el cuello original no caducado.

es cierto que Eso Propio es laxo. lo que se

adose es suyo

siempre

aunque pegue torcido

2016

papá murió en agosto, lloramos y demás;

perdimos g) piel

—lo juro.

se dijo que en el cielo faltaron nubes

porque hay que empezar arrancando

fragmentos del paisaje

y más tarde

las sillas de los buses, las ventanas,

de los edificios medianos. cualquiera

queda

también

sín voz.

hay que creer que todo lo perdido se recicla

y se le monta a un triste esqueleto

elegido al azar;

ah la belleza de lo heterogéneo.

le quitaron en la funeraria el bigote.

nos dijeron más tarde

que un fantasma imberbe lo había solicitado,

harto de andar vacío ahí, burlado por carente, nostálgico por el
infortunio, liso casi en el centro / del rostro, como una

piedra limpia de arroyo.

otras deshechuras quedaron a la orden

pero nadie las pide.

con otros huecos nos quedamos nosotros;

en este, por ejemplo, caben

dos piscinas,

en este nos ahogamos



Gustavo Valle (1967) es novelista y poeta, Licenciado en Letras por la Universidad Central de Venezuela, donde fue profesor del Departamento de literatura latinoamericana y venezolana. Cursó el doctorado en Literatura Hispanoamericana de la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado los poemarios *Materia de otro mundo* (Estruendomundo, 2003), *Ciudad imaginaria* (Monte Ávila Editores, 2005) y *La máquina de leer los pensamientos* (Luba Ediciones, 2024); los libros de crónicas *La paradoja de Ítaca* (Fundación El Perro y la Rana, 2006) y *El país del escritor* (Milena Caserola y El 8vo. Loco Ediciones, 2015); y las novelas *Bajo tierra* (Grupo Editorial Norma, 2009, premio de novela Adriano González León; Premio de la Crítica, 2010), *Happening* (2013, premio Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana; Premio de la Crítica, 2014), *Amar a Olga* (Pre-Textos, 2021) y *El brillo de los niños* (Pre-Textos, 2025) Compiló, junto al crítico Carlos Sandoval, *Salvar la frontera. Muestra de cuentos de escritores venezolanos migrantes* (2024).

De *Ciudad imaginaria* (2005)

TODA CIUDAD ES INVISIBLE

Tokio no existe, Bruselas no existe
Cartago, sin embargo, se robustece en sus ruinas
Madrid es una mancha fugaz en la meseta
México adquiere la forma del humo
Johannesburgo viaja junto a las aves migratorias
Moscú se convirtió en una nueva estalactita
Babel, sin embargo, está en boca de todos
La Meca se encuentra lejos, siempre lejos
Miami fue arrastrada por el viento huracanado
Bogotá se quemó en los hornos del alfarero
Venecia ha naufragado, Amsterdam ha naufragado
Tiahuanaco, sin embargo, está por construirse
Nueva York sobrevive en los aeropuertos
París se extravió bajo el arco del triunfo
Londres sucumbió a la muerte de Mr. Hyde
Buenos Aires es la nostalgia de Buenos Aires
Lisboa es la saudade de Lisboa
El Dorado, sin embargo, está a la vuelta de la esquina
Y Troya ha salido de la Turquía de Herodoto
Para llevar sus murallas al norte de Tijuana o al peñón de Gibraltar.

CARACAS NO EXISTE

Yo no juzgo a Caracas eterna como el agua y el aire
Habrá que preguntarle a las palomas de la plaza Bolívar
a los facundos limpiabotas de las torres de El Silencio
a los taxistas acalorados en las cabinas de los Dodge Darts
a los buhoneros, a los prósperos diputados que salen del Capitolio al
mediodía
rumbo a los restaurantes, a las amas de casa que regresan de las
compras
y han oído en la radio noticias tremendistas
Habrá que preguntarles si Caracas es una ciudad o sólo paisaje
La puesta en escena del mejor romanticismo
donde sultanes, odaliscas, turbantes, rubíes
juegan bajo los techos de un harem extravagante
metido a mil metros de altura frente al mar Caribe
Habrá que preguntarle a los ancianos
que ejercitan su memoria en los bancos de la plaza
a los chicheros que baten su caldo con canela
a los perros callejeros que musicalizan las noches del revólver
a los zamuros que sobrevuelan en círculos todas las tardes
y dibujan sobre las cabezas sombreros taciturnos
Habrá que preguntarles a todos ellos si Caracas es una ciudad
O solamente una idea.

EL REFUGIO

Un refugio quiero
no una casa ni una patria
un pequeño lugar sereno
sí es que acaso sea
un lugar lo que quiero
Un refugio apenas
donde leer tranquilo
y hacer el amor pensando
solamente en hacer el amor
Quizás una hamaca o un poco de arena
donde tumbarme y escribir las cartas
que no he respondido
O mejor un balcón, una ventana
donde saludar a los vecinos
y seguir con la mirada
el dibujo loco de los pájaros
Digo refugio
pero no es exactamente eso
Es un gesto del tiempo
una cierta cadencia del día
un olor a lluvia suave y persistente
cuando hacemos el amor pensando
solamente en hacer el amor.

Mi viaje es un espejismo

La realidad es la fijeza.
Mi cuerpo, entregado al inútil movimiento,
revela un molesto signo.
Ejercito mi anatomía en una práctica de fuga
pero todo es igual en el planeta.
El Vesuvio es idéntico al Popocatepetl
Los taxistas de Madrid a los de Londres
Mi amigo de Corea parece de Aracataca
Las costas de Nicaragua sufren Monzones
El agua del Mississippi es la misma del Danubio
Las noticias de Innsbruck se repiten en Bombay
Las secuoyas de Yosemite crecen en Segovia
Los buitres patrullan las alturas
de Caracas y Timor.

Él quiere conquistar el mundo

Viene de lejos, es pobre, sueña
Tiene el fulgor
de los recién llegados
Le brillan los ojos
Dice:
yo no regreso
yo acá me quedo
Y camina a la deriva
por calles extranjeras
Ha hecho la valija mil veces
y no se cansa
ya se cansará
Corre delante de la nostalgia
le huye como la peste
Denigra de su patria,
está deslumbrado
¿por cuánto tiempo?
A veces siente un vacío
un punzante y silente vacío
cavado en su estómago
Un agujero que señala
sin señales
el mapa ilegible
el lugar remoto
que le corresponde
Cuando extraña, si es que extraña
Cuando vuelve, si es que vuelve.

CARACAS ESTÁ EN TODAS PARTES

Monto en bicicleta
hacia el puerto de Amsterdam
y me encuentro a Caracas
en las naves industriales
En el aire de París
en el mes de diciembre
ventilan los aromas
de las plantas de mi madre
Leo una revista
en el Ateneo de Madrid
entre sus páginas aparece
bajo el número 14
Ahora sé lo que soñé
en aquel tren submarino
que me llevó a Londres
Entonces pienso:
todas las ciudades
están hechas de una sola
Yo no la busco
prefiero alejarme
ella es tránsito
avión, tranvía
un largo viaje
a quién sabe dónde
Para hacerse invisible en su propio valle
Caracas está en todas partes.

Poemas inéditos

Me gustaría escribir el más grande

Poema migratorio que jamás se haya escrito
Uno que contenga todas las valijas y zapatos gastados
En los caminos
Y las plumas de las aves australes y boreales
Que se desprenden en pleno vuelo
Y tapizan las calles de las ciudades.

Uno que registre los hoteles de inmigrantes,
La Hégira de Mahoma
Y el Éxodo del pueblo judío.

Uno que lleve en sus bolsillos
Las monedas de oro
De lo perdido.

Y que sintetice
En pocas palabras
La historia universal de los naufragios.

Digo un gran poema migratorio
Y es como decir
Un globo aerostático repleto de residuos
Una canoa cuyos tripulantes están muertos
A pesar de estar vivos
O la luz de una vela
Que se apaga y enciende
Se apaga y enciende
Y finalmente se apaga
Porque un gran poema migratorio nunca podrá ser
Un poema encendido.

Pensándolo bien
Habría que escribir

No un gran poema migratorio
Sino un modesto poema migrante
Uno que sea como una prenda de vestir
Un sombrero, un calzoncillo, un taparrabos
O un amuleto para llevar en la billetera
Junto a los retratos familiares.

Hay días en que me entran unas extraordinarias ganas de escribir
El más grande poema migratorio de todos los tiempos
Uno que incluya citas de Homero, la Biblia, el Popol Vuh
Donde naveguen las corrientes de los océanos
La de Humboldt, la de Kuroshio, la de Labrador
Que describa los vientos que nos empujan
El Mistral, el Siroco, la Sudestada
Y que luego
A eso de las seis de la tarde
Apaciguan sus remolinos
En las mesas de las cafeterías
Donde escribo.

Un gran poema migratorio
Es como una exhalación
Y sus versos están escritos
Con pinceles de humo.

¿Por qué, sin embargo
Siento que nada de esto
Tiene que ver con la poesía
Sino con la manera
En que nos deshojamos
Como si lleváramos
el otoño encima?

Y me digo:
Vos sos un poeta migrante
Vos no sos un poeta migrante
Vos no sos poeta

Pero deberías escribir el gran poema migratorio que jamás se haya escrito

Aunque siempre que lo intento

Me sale espuma

De las olas de las playas de Macuto

De las fauces de los perros callejeros.

Todos los poetas están en este preciso momento

Encerrados en sus habitaciones alquiladas

Escribiendo grandes poemas migratorios.

Un gran poema migratorio

Corre el riesgo de ser

El poema más ridículo del mundo.

Un gran poema migratorio es tan frágil

Que se pulveriza al leerlo.

El Ángel azul

¿Mi patria?

Una rubia del hotel Bagdad con piecitos

De geisha metida en el caribe a puntapiés

Yo he visto

Al ministro de defensa a los fantasmas incinerados

Del O Gran Sol taladrar su colchón

De veinticuatro espigas

Mi corazón palpita al entonar las estrofas

De su café concert Soy Emil Jannings

En El ángel azul devorado

Por las piernas de Marlene Dietrich

José Gregorio Hernández Alexander Olivier Exquemelin

Los espíritus de El Amparo y Machurucuto

Irene Sáez Dios y Federación

Bajo su eléctrico pubis

Y el aire acondicionado que conserva la voluntad

A quince grados centígrados

El néctar escocés que reparte alegría cuando estamos

Destruídos

Si yo pudiera

Regalar a mis amigos un mar de Etiqueta Negra

Un ancho lago de Chivas Regal Petrificar el firmamento

En un on the rocks eterno

Si yo pudiera sumergirlos en Something Special

Acarrear toneladas de botellas de Buchannans

Dimple Old Turkey como un macizo ekeko

Hasta lo alto del cerro Ávila y desde allí

Desde la cumbre del pico Naiguatá

Precipitar toda esa dicha

Un violento deslave de dicha hacia el valle de mis amores.

Murió el chaguaramo de la casa de mi madre

Las guacamayas hicieron nido
En lo alto de su tronco

Dicen que murió hace tiempo
Pero no me había enterado

Enterarse tarde de una muerte
Es todavía más doloroso

Perder el árbol de la casa que dejaste
Te prepara para la pérdida de la casa

Quien no ha perdido una casa
Continúa en el útero del cosmos.



Ricardo Jesús Mejías (1968) Contador público egresado de la Universidad de Carabobo. Realizó estudios de Lengua y Literatura en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Premios y reconocimientos: Premio Nacional de Poesía Delia Rengifo (Caracas, 2011), II Concurso Mundial de Ecopoesía (2012, Perú), Premio Nacional de Literatura Ipasme en la mención de Poesía (Caracas, 2015), 8º Certamen Internacional de Siglemas 575 “Di lo que quieras decir” (2022), 9º Concurso de Microcuentos #C280 (2022, Caracas). Poemas y cuentos suyos aparecen en antologías nacionales e internacionales, así como en diversas publicaciones tales como: *El Periodiquito* (Maracay), *Astrolabium* (Argentina), *OtroLunes* (España), *The Ofi Press* (México), entre otras. Libros publicados: *Poemas del oficio y otros vuelos* (Sur Editores, 2013), *Iluminado en la sombra* (Negro sobre Blanco, 2014), *El vocerío de los locos* (Negro sobre Blanco, 2015), *Libro de percances* (Negro sobre Blanco, 2017), *Cirque* (Negro sobre Blanco, 2014, microrrelatos).

De *La belleza de las llamas* (2023)

SUEÑO EL OTRO lado de la noche,
lo vivo con sus astros apagados,
con los escalofríos
encendidos,
con las palabras amarillas
que mis dedos esculpen.
Vuelvo al espejo,
sin tiempo,
desahuciado del verbo
y la sonrisa.

NO TENGO otro signo que el reflejo,
otro testimonio
que saludar de manos a mí ayer,
completar de mieles y cenizas
el piso de mi espanto.
En las palmas retengo la línea
donde se deposita la tarde,
un mar sin cruces
de inútiles alegrías,
un océano extinto de futuro,
el hilo de una vela amado por el frío.

OTRA VEZ amaso
aquel sonido,
aquel cuenco remoto
que sin prisa cubre
el suave latir del tiempo.
Me basta un pedazo de mundo,
con un sorbo de agua.
Quizás solo humo.
Mi invisibilidad me forma.
Mis ausencias tiemblan,
con un hilo del cielo
de cenizas se renuevan.
Anochece en mi voz,
y el cielo es liebre desbocada,
preciosa sustancia calendaría,
trazo de existencia límite,
ángel que acompaña
mi caída al futuro.

HAY UN CONTINENTE al borde de tu mirada,
un extenso mapa
de dádivas y roces.
Recupero de la tierra
los frutos que tu cuerpo aún emana,
la raíz que ancla
la fiebre de tu fuga.
Allá, donde se pierde la vista,
muy adentro,
se prenden los signos de lo que será.
Muerdo las palabras que dejaste:
puerto, horizonte,
frontera, distancia,
luz,
otoño,
ocaso,
nave, raíz, frío...
¿Quién sabe del enigma de la tierra?
Solo quien haya convulsionado
bajo el éxtasis
de sus múltiples capas,
de su fiebre,
estará habilitado para el hallazgo
que incendia su corazón.
Hay una isla al borde de tus ojos.
Y naufrago.

LA DISTANCIA es errancia,
barco sin norte
que antecede al hundimiento.
Primero es el roce
que se extingue en el espacio.
Más tarde, es el destiempo
sobre la cicatriz.
La cueva me observa y me cuestiona
y en ausencia sollozo
las antiguas conquistas:
la intensa batalla
al frío y su quietud,
el toque del fuego en el alma.
La distancia desborda su revancha,
abofetea tan miserable...
Solo quedan
el desierto y los segundos que consumieron
mis eternos reflejos,
el oscuro campo de la pena.

Me pides un poema.
Yo llevo un ramillete de
Flores secas en las manos.
Te ofrezco un espejo roto
En el cual me veo todos los días.
Un boleto como pasaje a trenes
De mentira.

Me pides un poema.
Te ofrezco un solo zapato
Para recorrer este mundo,
Un cigarrillo a medio terminar.
También mis párpados pesados
Como una larga despedida.

Me pides un poema.
Yo te ofrezco la visita a
Un manicomio y este cuarto
Con el techo agujerado,
Te doy mi pañuelo de tantos
Adioses y un corazón con
Las manecillas detenidas.
No me pidas más nada.

Estoy sentado sobre
Unos peñascos frente al mar
Me acompaña la brisa que
Cubre mi soledad.
A lo lejos está el horizonte
Dividiendo al mundo.
Las olas van llegando una
Por una y golpean mi pecho
Vacío y lo convierten en
Un tambor ciego.
Las olas más atrevidas
Me preguntan quién soy
Otras con su acento grave
Me interrogan diciendo
Quién fui.
Luego vienen otras que me
Increpan y me dicen quién seré.
Yo, ante esto, miro al cielo
Y me pregunto si algún día
Tendré esas respuestas

Soy un árbol
Soy un árbol con los brazos
Abiertos en espera de la lluvia
Soy un árbol embriagado
Con la generosidad de la tierra
Soy un árbol que ve las estrellas
Y piensa en una mudanza
Soy un árbol que escucha las
Confesiones de los hombres
Soy un árbol lleno de pájaros
Como un país inocente.
Soy un árbol que lleva los
Sueños bajo los párpados.

La noche es un perro
Acezante que me come
El corazón
Es una pesadilla de
Un camino a ninguna parte
Es un mar de incertidumbre
Es el futuro cercenado
La noche es una espera
Como quien aguarda un tren
En un andén abandonado
La noche es un grito hacia
Adentro
Es un aleteo de nostalgia
La noche eres tú cuando
Te fuiste.

Tengo hambre
Tengo hambre de palabras
De viento
De tiempo
De nubes
De árboles plantados
En medio de la ciudad
Tengo hambre de pezones
Y sus ríos de vino
De pájaros que incendien
Mi silencio
Tengo hambre dentro
De mi corazón vacío
Y a su vez lleno de preguntas
Tengo hambre de cosas
Cotidianas como quien confía
En su futuro
Tengo hambre de la cordura
Que algún día me acompañó
Como una pequeña sombra.

EPÍLOGO

En *Grieta íntima. Poetas venezolanos nacidos en los sesenta* se reúne un grupo de autores que comparten dos rasgos fundamentales. Nacen en una misma década marcada por la promesa modernizadora y por el posterior colapso del país. Al mismo tiempo, desarrollan trayectorias profesionales muy definidas fuera del campo estrictamente literario: psicoanálisis, historia del arte, crítica comparatista, estudios culturales, matemáticas. Estas coordenadas organizan sus poéticas. La experiencia de una Venezuela que se desmorona atraviesa la memoria personal. El trabajo intelectual especializado modela las formas del poema, el tono reflexivo y el modo de mirar la historia y el cuerpo.

Al leerlos en conjunto, entendí un dolor compartido, la nostalgia y la memoria afectiva. Entonces se me ocurrió el título que evidencia el núcleo en común. La “grieta íntima” alude a una fractura simultáneamente biográfica y colectiva. La muestra se construye a partir de la añoranza, la memoria y los afectos. Cada autor convierte sus escenas fundacionales —la casa, la urbanización, el mar, la ciudad, el canon nacional con sus símbolos— en un laboratorio donde se ensaya una nueva relación con el pasado y con la pertenencia.

Johnny Gavlovski: la grieta y el trauma

Johnny Gavlovski nos dice en torno a recuerdos. El niño que tiembla en la cama junto a la grieta del muro termina convirtiéndose en adulto analista que relee la escena. La memoria y la formación psicoanalítica se encuentran allí. La grieta funciona como imagen del trauma y como concepto de trabajo. Se abre en la pared, pero también en la lengua del poema. A medida que avanza el texto, esa fisura cambia de nombre:

hiato, brecha, juntura, dintel, umbral. El movimiento recuerda el proceso analítico. El miedo infantil primero aparece como imagen muda y luego se despliega en una cadena de significantes. La escritura se vuelve parte de la cura.

En otros poemas, como “Casa prestada”, Gavlovski lleva la metáfora al cuerpo. El cuerpo se presenta como habitación heredada y transitoria. Otros lo habitaron y otros lo habitarán. La subjetividad se concibe como ocupación pasajera de un espacio que no se posee. La “grieta íntima” se forma en esa conciencia de precariedad. La vida profesional, el teatro y el cine crea una sensibilidad escénica: los poemas construyen situaciones, trabajan con voces, iluminan la memoria.

Luis Pérez Oramas: la astilla y la imagen

Luis Pérez Oramas escribe desde una experiencia intensa con las artes visuales. Su trabajo como historiador del arte y curador atraviesa de manera directa su poesía. El poema observa el mundo como si se tratara de una serie de cuadros. La luz, la sombra y el volumen de las cosas tienen un lugar central. En “Segundo poema de las cosas” la definición resulta nítida: las cosas adquieren nombre en la sombra que proyectan. La materialidad interesa, pero interesa sobre todo la huella.

Esta mirada se aplica al paisaje venezolano y a la infancia. Los olores del cariaquito, la mandarina de la merienda, el agua del castaño forma un inventario minucioso. La memoria corporal conserva una geografía entera. La “dulce astilla” del título de uno de sus libros aparece como emblema de la experiencia. La vida deja fragmentos clavados en la carne. Esos fragmentos duelen, pero también brillan. El poema quiere fijar ese brillo. La biografía nómada del autor —curador en Nueva York, São Paulo, París— refuerza esta posición. El país de origen se vuelve una secuencia de imágenes y de olores que se rearmen a distancia. La grieta aquí tiene forma de astilla luminosa: pequeña, precisa, incrustada en la memoria.

Gregory Zambrano: ciudad y transterritorialidad

La obra de Gregory Zambrano surge de una vida marcada por el estudio comparatista y por la migración. Se forma en México, trabaja en Japón, piensa América Latina desde otras lenguas. Esa biografía produce una poesía de ciudades superpuestas. La ciudad nunca se reduce a un nombre propio. Caracas, Ciudad de México, Tokio o cualquier otra urbe aparecen como escenarios donde el yo se desplaza sin terminar de arraigar.

En poemas como “Ciudad” o “Ciudad sumergida”, la voz concede la prioridad a la urbe. Después del sujeto vendrá la voz de la ciudad. Las paredes, los portales y los espejos guardan la memoria de los rostros que ya no están. El poeta se convierte en testigo de esa persistencia. El insomnio recorre estas páginas. La noche no permite fijar una residencia estable. Las referencias a Kavafis o a la “región más transparente del aire” de Carlos Fuentes anclan la experiencia en una tradición literaria que también piensa la ciudad como destino y condena.

Los poemas escritos desde Japón introducen la imagen del cerezo en flor. El hanami aparece como ritual de belleza efímera. La mañana luminosa en los parques japoneses convive con el recuerdo de otros árboles y otras primaveras. La vida del académico diásporo se reconoce en este montaje de escenas. La poesía funciona como cartografía afectiva de un cuerpo que ya no pertenece a un solo territorio. La grieta se vuelve distancia permanente. Ninguna ciudad agota la identidad, pero todas dejan marcas.

Rafael Rondón Narváez: nación y ruina

Rafael Rondón Narváez articula su escritura alrededor de la historia nacional y de sus símbolos. Su formación como investigador de literatura y arte latinoamericanos orienta una mirada que trabaja con archivos, fechas, monumentos. Los poemas se construyen a partir de escenas reconocibles: el traslado de los restos de Bolívar, las honras

fúnebres, las estatuas derribadas, los mataderos. Pero la perspectiva rompe con la solemnidad.

En “1842” el desfile fúnebre de Bolívar se describe como un teatro de gestos estentóreos. La nación se representa a sí misma en un espectáculo de duelo, mientras sus bases reales se agrietan. En “Nuestro canon” la enumeración de nombres ilustres conduce a una reflexión crítica sobre el peso del panteón heroico. El poema presenta las figuras patrias como una carga que impide mirar el presente.

“Muelle de Barcarena” toma un hecho aparentemente marginal —el hundimiento de un barco cargado de reses— y lo convierte en alegoría del país. Las reses que caen al agua se niegan a llegar al matadero. La imagen habla de una violencia estructural que arrastra cuerpos hacia la destrucción. La experiencia profesional del autor como historiador de la cultura se traslada a la poesía: la escena concreta condensa procesos históricos. La grieta aquí se produce en el relato oficial de la patria. El poema abre esa fisura y deja ver la ruina detrás de la pompa.

Luis Gerardo Mármol: sombra y límite

Luis Gerardo Mármol sostiene una triple dedicación: la docencia, las matemáticas y la poesía, y esa formación se percibe en una escritura que piensa la experiencia desde figuras de límite, de medida y de gracia. “Quizás, arte poética” configura con nitidez su programa: el primer verso lo pone Dios y el resto pertenece al trabajo humano; el poema se concibe como un territorio donde la presencia divina irrumpe de forma intermitente y fragmentaria, y donde la memoria —“solo fragmentaria”— acepta su condición de resto. En “La luz que se oye” la reflexión se desplaza al problema del lenguaje: decir “pan” o “agua” no alimenta el cuerpo, pero puede elevar el espíritu. La palabra se define como sonido que despierta, más que como representación visible. El oído, “rosa en medio del árbol”, aparece allí como órgano místico: escucha a los muertos y recibe un exceso de sentido que la mirada no controla.

En “El mar del flamboyán” y “Son los cantos de mi tierra” esa metafísica del verbo se ancla en la memoria afectiva: la madre, la infancia, el flamboyán encendido en el Caribe, los valles de niebla y la nostalgia bienaventurada. El poema interroga la medida del oro, la proporción entre luz y sufrimiento, entre el sol visible y “el otro Sol” al que este emula. La experiencia del paisaje se convierte en escena teológica, atravesada por preguntas insistentes: cómo se transfigura la inocencia, qué hacer con las memorias que llagan, qué edad tiene el cuerpo glorioso. En “Cuji” y “Pastoral” la atención se concentra en signos mínimos —un árbol pequeño, una fronda, una corriente de agua, un valle de Fra Filippo Lippi— para pensar el tránsito entre purificación y paraíso. El mundo se presenta como umbral entre planos, y la poesía, como lugar donde la contemplación y la ilusión pueden darse la mano. La sensibilidad matemática aparece en esa búsqueda de una “exacta medida” para la luz y en la idea de que cualquier variación sutil —en el cielo, en el paisaje, en el recuerdo— altera por completo el sentido. La grieta íntima, en Mármol, adopta la forma de una distancia entre lo visible y lo audible, entre el tiempo biográfico y la promesa de consumación, que el poema trabaja con una fidelidad radical al oído y a la imagen interior.

Antonio Robles: blues, camino y religiosidad plebeya

En Antonio Robles la vida del caminante y del “anti poeta” define de inmediato la escritura. “Credo de caminos” se presenta como una autobiografía en marcha: aparecen los Sioux, el Pacífico sur, los bares de “La Ciudad de los Perdedores”, las lecturas de André Breton y Duchamp, las canciones de Piero y Miguel Ríos. El yo se cuenta a sí mismo como sujeto latinoamericano en tránsito, siempre al borde entre la mística y la derrota. El poema articula una oración dislocada. Repite fragmentos del salmo 23, pero los mezcla con imágenes de contrabandistas en el norte de África y reverencias a Kerouac.

En “A la deriva” y “Recaída surrealista” se refuerza esta escena vital: Robles convierte el vagabundeo, el exilio interior, los trabajos precarios y las obsesiones cinéfilas en materia poética. El hablante se sabe pobre, vigilado por la ley, jugador de blues en un Caribe de cantinas baratas. La plegaria cristiana convive con los conjuros de

brujos y la memoria de amores clandestinos. El tono mantiene un humor melancólico que viene de la tradición beat y del Techo de la Ballena, pero lo sitúa en un paisaje contemporáneo de migraciones y fracasos urbanos. Su grieta es la de un cuerpo que envejece mientras sigue caminando y pidiendo “un blues que cante a la paz” en medio del ruido del mundo.

Miguel Gomes: paradoja, cuerpo monstruoso y país espectral

Miguel Gomes ha construido una obra crítica vasta y una narrativa que dialoga con la tradición venezolana y latinoamericana. La selección de *Visión memorable* que entra en la muestra expone el origen de esa mirada. “No sé qué pretende la muerte, oculta entre mis sábanas” abre el conjunto con una escena mínima: el despertar, el dado que adquiere “una séptima cara”, la intuición de un punto fuera del azar. El poema instala una lógica paradójica que atraviesa todo el libro.

En “Septiembre” la ciudad se detiene, los relojes marcan horas caprichosas, las mujeres y los viejos rompen a llorar “sin motivo aparente”. El mes funciona como frontera entre la vigilia y el sueño, entre la ciudad real y su doble fantasmático. La prosa poética se vuelve cámara lenta: registra las mutaciones de la luz, los gestos mínimos, la suspensión del tiempo.

“Zenón de Elea” y “Heráclito el oscuro” traducen figuras filosóficas en escenas urbanas. La paradoja del movimiento se reescribe en una huida generalizada donde todos corren y, al mismo tiempo, nadie avanza. Los niños que jugaban al escondite en las callejuelas acaban absorbidos por el río del tiempo; el juego permanece, los jugadores desaparecen.

“La agricultura de la zona tórrida” reformula el poema fundacional de Andrés Bello como pesadilla corporal: un árbol brota de la cabeza del hablante, ocupa la casa, rompe el techo, tensa las sienes. La naturaleza tropical deja de ser paisaje idealizado y se convierte en organismo invasor. Allí se lee la biografía de un crítico que ha pensado el canon

venezolano desde dentro y desde fuera, y que percibe la herencia como algo que crece dentro del cuerpo hasta casi desbordarlo.

El relato de la sombra que se queda en Caracas y el breve “Apocalipsis” enlazan con la experiencia de la diáspora. Una segunda sombra, proyectada en el corredor de la antigua casa, es “casi adoptada” por los nuevos habitantes. El yo, que ya no regresará, recibe fotografías de ese doble. En “Apocalipsis”, el fin del mundo sucede como una corriente de aire. El poeta cierra la ventana y sigue escribiendo. La grieta generacional aparece como acontecimiento ya consumado que apenas deja una variación en la atmósfera. La vida intelectual del crítico se reconoce en esta sensibilidad para las microfisuras del tiempo histórico.

Alexis Romero: ley de lo triste y poética del vacío

Alexis Romero, maestro y poeta muy leído fuera de Venezuela, afina una voz donde conviven la abstracción y el temblor afectivo. En los textos de *La inclinación* seleccionados para la antología, el verso se adelgaza hasta casi convertirse en fórmula. “La ley de lo triste / una ley / y atrás lo triste”: el inicio ya plantea que la tristeza opera como principio estructurador de la experiencia. El poema atiende al “temblor del verbo borrado”, a esa zona previa a la palabra donde se acumula la angustia.

En “Mi labor”, el yo se define como escriba del vacío. Si el lector siente que “ya lo han dicho”, el poema habrá cumplido su función. El hablante se concibe como lugar repetido por las “gargantas clásicas y las efímeras”. La tarea consiste en recrear el vacío y fingir una inminencia. La autodefinition es humilde y a la vez radical: el poeta se sabe heredero de otras voces, pero insiste en la necesidad de insistir, de volver a decir desde la grieta propia.

“Saldo de mí” desplaza este gesto hacia el campo de la familia y de la transmisión. El yo indaga por una divinidad de la ternura, “preferiblemente ni griega ni romana”, con la intención de orar por “verbos de seguridades primeras” que protejan a los hijos. Aparece la

imagen de los muros que se saben fortalezas por poco tiempo. El poema se afirma en esa conciencia de fragilidad. Pide que los suyos hablen vocablos propios para limpiar la boca que los nombrará. Hacia el final, la voz enuncia una suerte de ética para las nuevas generaciones: “no arrasen lo que brota de la memoria / confíen en los atropellos / oren por la violencia y el vino”. La ley de lo triste se transforma en programa de resistencia.

Luis Moreno Villamediana: desgaste, persistencia y humor crítico

La poesía de Luis Moreno Villamediana abre un lugar que entra en diálogo con los demás autores. Su poesía trabaja la vida cotidiana con una ironía muy precisa. Habla de la comida, de los cuerpos, del cansancio, del trabajo académico, y todo se filtra por una conciencia muy aguda del paso del tiempo. El “desgaste” que titula uno de sus poemas funciona como clave de lectura: el poeta nos dice que las cosas se gastan, que los vínculos se erosionan, que el lenguaje pierde brillo, y sin embargo insiste en la persistencia de la voz. En sus poemas y en sus ensayos, la poesía se define como “milagro zombi de lo persistente”: algo que sigue caminando después de la muerte simbólica.

Dentro de *Grieta íntima*, la presencia de Villamediana refuerza el eje de la autoconciencia crítica. Él pertenece a la misma generación universitaria que varios de los otros poetas, y comparte con ellos la experiencia de haber visto desmoronarse las instituciones que los formaron. Su obra introduce un registro donde el humor y la lucidez sobre el campo literario se convierten también en forma de elegía.

Gustavo Valle: ciudad mutante y escritura transgénica

Gustavo Valle, nacido en Caracas en 1967 y radicado en Buenos Aires, construye su obra entre poesía, novela, crónica y ensayo. Libros como *Materia de otro mundo* y *Ciudad imaginaria* en poesía, o *Bajo tierra*, *Happening* y *Amar a Olga* en narrativa, muestran una atención constante a la ciudad como espacio en mutación. En sus crónicas, la Caracas de

los años noventa y dos mil aparece como laboratorio de transformaciones y desajustes.

En el marco de *Grieta íntima*, Valle entra como figura que lleva al límite la mezcla de géneros. Su poesía incorpora procedimientos narrativos y su narrativa mantiene un oído muy afinado para el ritmo del verso. La experiencia de la emigración, sus estudios en Madrid y su vida en Buenos Aires convierten la ciudad en un escenario múltiple. Caracas se recuerda desde lejos, como lugar de desaparición y de ensayo. En entrevistas, el autor ha descrito la narración como “movimiento”; esa idea atraviesa también sus poemas, que recorren estaciones de metro, aeropuertos, bares y edificios en ruinas.

La grieta íntima adopta en él la forma de una ruptura de escala: un sujeto se mueve entre barrios de Caracas y calles de Madrid o Buenos Aires, mientras el país de origen se convierte en paisaje de la memoria. Gustavo Valle se sitúa junto a otros poetas que han pensado la ciudad, y subraya así la dimensión urbana de esta generación.

Ricardo Jesús Mejías: visión límite y hambre de futuro

Ricardo Jesús Mejías, nacido en 1968, cierra el arco generacional de la muestra. Viene del mundo de la contaduría y ha publicado poemarios como *Letanías para el cuerpo* y *La belleza de las llamas*, del que procede los textos incluidos. Su sección introduce un tono de visión límite, muy acorde con el título de ese libro.

“Sueño el otro lado de la noche” presenta un hablante que vive entre astros apagados y palabras amarillas. El sueño no promete descanso; se parece más a un tránsito por un reverso del tiempo. El yo vuelve al espejo “desahuciado del verbo y la sonrisa”. La experiencia del lenguaje aparece dañada, pero permanece el impulso de esculpir palabras con los dedos.

En otro poema, el mar interroga al sujeto. Las olas le preguntan quién es, quién fue, quién será. Cada ola encarna un tiempo distinto. El hablante no responde; mira al cielo y se pregunta si algún día tendrá

esas respuestas. La escena condensa la incertidumbre biográfica de alguien que pertenece a una generación marcada por el colapso económico y moral del país, y que se formula la identidad como pregunta abierta.

Los textos sobre el árbol y el hambre intensifican esta percepción. “Soy un árbol lleno de pájaros / como un país inocente”: la primera persona se identifica con un organismo que escucha confesiones, piensa mudanzas y recoge la violencia del entorno. El poema del hambre enumera deseos materiales y espirituales: hambre de pezones, de pájaros que incendien el silencio, de cordura perdida, de “cosas cotidianas” que permitan confiar en el futuro. La grieta íntima se manifiesta como carencia, pero también como deseo tenaz de seguir viviendo.

La lectura en conjunto de estos autores me permite trazar algunos ejes en común que aparecen claramente:

Infancia y casa como escena originaria

La mayoría de los textos vuelve a la infancia como lugar de formación. El niño que tiembla en la cama, la casa con la grieta, el patio, el olor de los árboles, el corredor donde queda la segunda sombra, el barrio popular y las primeras figuras de autoridad organizan la memoria. Esa infancia se asocia a una Venezuela anterior al derrumbe. La poesía marca esa diferencia. El pasado se recuerda como una forma ya inaccesible del país.

La ciudad y el desplazamiento

Caracas aparece como referencia común, pero no como centro estable. Los poetas escriben desde otras ciudades y otros países. La ciudad de origen se mezcla con Ciudad de México, Tokio o con paisajes rurales. Esa mezcla responde a biografías de diáspora intelectual. La escritura incorpora la experiencia del viaje, la residencia en el extranjero, la

mirada desde fuera. La ciudad se convierte en espacio de pérdida y de relectura.

Profesión y forma del poema

Cada oficio imprime una marca reconocible. Para citar algunos ejemplos; el psicoanalista escucha la grieta como síntoma y trabaja el poema como espacio de la transformación. El historiador del arte atiende a la luz, a los objetos y a la composición visual. El comparatista articula intertextos, citas y desplazamientos de una tradición a otra. El investigador de cultura nacional convierte ceremonias y documentos en escenas líricas. El matemático piensa la experiencia desde figuras de límite, de medida y de gracia. La poesía de esta generación no se separa de sus campos profesionales sino que los incorpora en sus creaciones como métodos de lectura y transformación de la realidad.

Grieta generacional

La antología confirma la pertinencia de la imagen que la nombra. La grieta funciona como símbolo generacional. Nacer en los sesenta implica crecer en una Venezuela de proyectos modernos y madurar en medio de la crisis política, económica y social. La fractura entre esas dos experiencias estructura las poéticas aquí reunidas. Cada autor registra la ruptura a su manera: trauma sísmico, astilla luminosa, ciudad sumergida, canon en ruinas, apocalipsis silencioso.

Grieta íntima. Poetas venezolanos nacidos en los sesenta es la veintava Brevísima Antología Arbitraria, serie de muestras poéticas iniciada en el año 2008. He aquí un mapa en movimiento de una generación que escribe desde la memoria afectiva y desde un alto grado de conciencia intelectual. Los poemas cruzan nostalgia, historia del país y desplazamientos geográficos. La vida profesional de cada autor aporta herramientas de observación y de montaje. El resultado es una escritura que piensa sus propios procedimientos y que asume la tarea de nombrar la fractura de época.

La muestra propone un coro de registros donde la grieta se vuelve imagen compartida. En ese punto, dialoga con otras tradiciones de la poesía venezolana y latinoamericana, pero define una zona propia. Esta zona pertenece a quienes aprendieron a crecer en el borde y a transformar la fisura en materia de conocimiento y de poesía.

Gladys Mendía
São Paulo, diciembre 2025.

Bibliografía

Arráiz Lucca, R. (1997). *Antología de la poesía venezolana*. Caracas: Editorial Panapo.

Guerrero, G. (2001). La flor y el abismo: Tradición de la poesía venezolana. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 616, 7–20.

Gutiérrez Plaza, A. (2010). *Las palabras necesarias: Muestra antológica de la poesía venezolana del siglo XX*. Santiago de Chile: LOM.

Liscano, J. (1984). *Panorama de la literatura venezolana actual*. Caracas: Alfadil Ediciones.

López Ortega, A., Gomes, M., & Saraceni, G. (Eds.). (2019). *Rasgos comunes: Antología de la poesía venezolana del siglo XX*. Valencia: Pre-Textos.

Miranda, J. E. (Ed.). (2001). *Antología histórica de la poesía venezolana del siglo XX, 1907-1996*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Picón Febres, G. (1972). *La literatura venezolana en el siglo XIX*. Caracas: Presidencia de la República.

Sucre, G. (1975). *La máscara, la transparencia: Ensayos sobre poesía hispanoamericana*. Caracas: Monte Ávila Editores.

ÍNDICE

Johnny Gavlovski...	3
Luis Pérez Oramas...	16
Gregory Zambrano...	28
Rafael Rondón Narváez...	42
Antonio Robles...	58
Miguel Gomes...	70
Luis Gerardo Mármol...	81
Alexis Romero...	98
Luis Moreno Villamediana...	106
Gustavo Valle...	118
Ricardo Jesús Mejías...	130
Epílogo por Gladys Mendiá...	141



En la *Brevisísima Antología Arbitraria Grieta íntima*. Poetas venezolanos nacidos en los años sesenta, recorreremos la vida y obra de once escritores. Antonio Robles experimenta una religiosidad plebeya, atravesada por el rock, el blues y los viajes reales e imaginarios. Miguel Gomes articula una reflexión filosófica sobre la paradoja y la memoria. Alexis Romero formula una ética de la tristeza y del vacío como zonas productivas de sentido. Luis Moreno Villamediana y Gustavo Valle encarnan la dimensión transgénerica y crítica de la generación, desde sus recorridos por la poesía, la narrativa, la crónica y el ensayo. Ricardo Jesús Mejías aporta la perspectiva del borde: sueño, mar, árbol y hambre como figuras de una vida que se sostiene en medio de la caída. Johnny Gavlovski instala la grieta como figura del trauma y de la elaboración psíquica. Luis Pérez Oramas trabaja la astilla luminosa de la memoria desde una mirada entrenada en las artes visuales. Gregory Zambrano construye una cartografía de ciudades superpuestas marcada por el insomnio y la transterritorialidad. Rafael Rondón Narváez interroga el canon y la nación desde escenas históricas y paisajísticas. Luis Gerardo Mármol explora el doble, el límite y la variación mínima como formas de experiencia del tiempo.

Leídos en conjunto, estos once poetas —Johnny Gavlovski, Luis Pérez Oramas, Gregory Zambrano, Rafael Rondón Narváez, Luis Gerardo Mármol, Antonio Robles, Miguel Gomes, Alexis Romero, Luis Moreno Villamediana, Gustavo Valle y Ricardo Jesús Mejías— afirman esta muestra como retrato coral de una generación venezolana nacida en los sesenta. Comparten la experiencia de una patria en caída y trayectorias profesionales reconocidas en campos especializados del saber. La poesía aparece como el lugar donde esa experiencia se piensa con precisión y rigor afectivo, sin consuelos fáciles, y donde la grieta se convierte en figura de oficio con la palabra, en método y en forma de memoria.

Gladys Mendía
São Paulo, diciembre 2025.